

CAPITULO V.

DIAS DEL GRAN FLORECIMIENTO DE ANTONIO VILADOMAT.

1720—1739.

RESUMEN.

— Tiempo de contrastes. — Cualidades que había obtenido Viladomat. — Elementos de su ulterior desarrollo. — Su matrimonio: donde y con quien fué: sus nuevos parientes. — Su sucesión. — Necesidad de un título. — El gremio de pintores, y el *privilegio* de Carlos II constituyéndole en Colegio. — Los pintores colegiados de Barcelona. — Los no colegiados. — Espíritu de independencia del arte de la pintura con los no colegiados. — Licencia de *mancebo pintor* concedida á Viladomat. — Sus exámenes y ejercicios de prueba. — Actividad del licenciado Viladomat. — 1723: Una apreciación del colegio de pintores buscapié de un litigio con A. Viladomat. — El pleito con el colegio de pintores de Barcelona. — Defensa que de sus derechos y de la libertad del arte hizo Viladomat. — Sus apreciaciones y curiosas noticias artísticas. — Triunfo del *mancebo pintor*. — Su período florido ó brillante: sello de éste. — Grupo de varios lienzos particulares. — Uno importante: *La Circuncisión*. — Los cuadros de Santa María del Mar. — *Sacra Familia*. — Vasta colección de la parroquial de Mataró: — Pinturas de varios altares: — La Capilla de los Dolores: — El camarín y sus cuadros. — Los de la iglesia del Hospital de la misma ciudad. — Otro grupo de varios cuadritos, religiosos todos. — Otro de preciosidades artísticas de varios aspectos. — Un vivero de arte y de varios géneros. — *Las cuatro Estaciones*. — Cuadro de costumbres. — *Vida de Santa María Egipciaca*. — *Venida del Espíritu Santo*. — Boceto de *Jesús suspendido en el Calvario*. — Renombrados lienzos que no existen. — Los veinte cuadros de la *Vida y leyenda de S. Francisco*. — Juicio crítico de estos: méritos y defectos. — Partes señaladas y hábiles. — Alto del ingenio. — Superioridad de Viladomat sobre sus cólegas barceloneses. — 1739: lo que valía: nuevo pleito con los pintores. — Nueva defensa del gran maestro. — Superioridad de sus ideas. — Su triunfo definitivo.

CAPÍTULO V.

DIAS DEL GRAN FLORECIMIENTO DE ANTONIO VILADOMAT.

1720 — 1739.



H
Y era tiempo de contrastes.

Voltaire escribia su famosa Enriqueida en 1720: Viladomat pintaba importantes cuadros en tales dias de Voltaire. El ménos crédulo ingenio y el pintor más cristiano del primer quinto del siglo componian é inventaban con tan opuestas ten-

dencias, en dos paises vecinos y en dos sociedades hermanas. Los dos crecian á la par, y como en Francia el escritor francés, era el pintor catalan el representante genuino de sentimientos é ideas ocultos en la sociedad. Viladomat en su patria era algo á imágen de Voltaire, el alma á la par que la guia, la tradicion viviente de una agrupacion social, y el artista más principal y el más popular de todos los que quedaba á su pueblo.

Nuestro importante pintor había alcanzado ya entonces en sus mejores cuadros el mérito de serio ingénio, y en su ingénio y educación desarrollo casi completo. Conocimiento de su arte, práctica de pintar, gran soltura de pincel, corrección en el diseño, atractivo en el color, armonía en los efectos, estudio del natural, observación de las pasiones, roce con varios *maestros*, formación con algunos de ellos, especiales conocimientos de arquitectura y perspectiva, de todos los procedimientos del arte que cultivaba y de cada uno de los géneros que permite la pintura desde el religioso al escénico, elevación del espíritu con distinguídos artistas, vuelo y expansión del alma con ilustres personajes, grandeza y virilidad con espectáculos sublimes, evocaciones solemnes, inspiraciones fecundas, patéticas emociones, momentos de gran artista, encargos importantísimos y obras sin tasa ni cuenta en que se formó un estilo propio, demostrando sumo mérito y poniendo á prueba el talento, la talla, en fin, más importante que alcanzara maestro alguno de su pueblo ó otro de Europa en lo que iba de siglo; todo, todo lo tenía probado en numerosos lienzos. Se había agitado, había vivido como hombre y como artista en un período de lucha, que daba nervio al espíritu, extensión de facultades, desarrollo intelectual y alteza de sentimientos, pábulo á la imaginación y estímulo de concebir, cuando no anulaba y perdía; había tratado de cerca á los hombres más ilustres que cruzaron por su suelo; había visto á los *maestros* de España, Alemania é Italia al través de los dibujos, los bocetos y las láminas, y los especiales juicios de otros maestros del tiempo; había tenido por modelos á extranjeros de nota que le enseñaron y guiaron; había gustado del mundo real, y vislumbrado el *antiguo*, y estudiado del arte clásico los peregrinos conceptos trasladados en los yesos, — aunque en número muy corto —, ó conservados en restos en pueblos del Principado; había sentido el buen gusto de las fábricas modernas en los templos y palacios que hermoseaban su capital; explayado ante el *paisage*, su feracísimo espíritu, y apreciado el de sus padres, y acaso saboreado con ellos las obras más importantes de los templos y los claustros, que debía visitar (á juzgar por los atractivos, por su afición al arte y por los usos de entonces¹), y donde debió heredar el carácter de estos

¹ Limitándonos á lo que dicen Palomino, Ponz y Cean Bermudez, pudo ver Viladomat:

— En *Tarragona*: Pinturas de la Catedral (siglo xvi y rafaelescas) del retablo de Santa María Magdalena y del altar de la Anunciación. — La cúpula de esta capilla por Juncosa. — Pinturas de Isaac Hermes, capilla del Sacramento. — Al lado del Evangelio retablito con la coronación de Nuestra Señora, estilo de los Zuccari. — Angulo del Claustro, cuadro de mérito de Nuestra Señora, San Juan y San Bernardo. — Los

padres, los pintores catalanes: había, en una palabra, sentido las influencias que desvelan el talento, desarrollan el ingenio y forman la fantasía. Tal era y estaba entonces Antonio Viladomat. ¿Qué le faltaba pues? Nuevo campo y obras nuevas

cuadros de la capilla de la Concepción y de la Vida de la Virgen, y el árbol de Jesé; Retablo-Capilla Santa Tecla, dos I. G. colaterales en el presbiterio, que son S. Diego predicando y Santa Tecla en el martirio del fuego; Sacristía de esta Capilla. San Raimundo de Peñafort m. c., de c. e. retrato prior Rebolledo, S. Lúcas en retablo con S. Pedro y S. Pablo; Concepción, en sacristía capilla, S. Francisco, bocet. altar mayor. Capuchinos. Toda obra del Dr. José Juncosa. — *Tarragona*. Capuchinos: Mártir. S. Fructuoso y de los Diáconos Santos Augurio y Eulogio en altar mayor, por Juncosa. — Capilla arzobispal: martirio Sta. Tecla y Santos Benedictinos adorando al Santísimo Sacramento, del Dr. Juncosa. — Muchas obras Convento merced de Dr. Juncosa. — Cementerio Tarragona, varias obras del mismo doctor. — La Merced: San Pedro Nolasco y compañeros redimiendo cautivos y dándoles de comer; cuadro de religiosos de la orden en el Claustro y Coro. En este, retrato arzobispo Sanchez del mismo pintor. — *Reus*. Parroquial de S. Pedro: de Guitart, seis grandes cuadros del retablo, Vida del Santo. — Hermita de Ntra. Sra. Misericordia: bóveda de la Cap. May. pint. de los dos Juncosas y sus discíp. Franquet. — *Scala Dei*. Cartuja: varios claros varones de ella en Sal. Capítul., grandioso Cuad. tester. puesto en su extensión. En coro de legos, nacimiento y Coronación de la Virgen; treinta y seis cuad. en la cornisa. Igles. el cimbor. Sagrario, otros cuadros de devoción en celdas, etc.

— *Barcelona*. Catedral: frescos Sala Capitular en bóveda; dos cuadros grandes capilla San Marcos; otros en retablo; muchísimos en claustros. — Santa María Mar, pintor Arnau capilla San Pedro. — Santa Catalina: dos pinturas gigantescas Santo Domingo y Santa Catalina en iglesia hacia capilla mayor. — La Merced: cuadro de Viñols en Claust. varios. — Varios cuadros y frescos en Sacramento. — Santa Mónica: del Dr. Juncosa pint. capilla mayor. — Trinitarios descalzos: Sacra familia de Procacini, t. n., que cubría una imagen, — San Agustín: mitad cuadro Claustro, Vida San Agustín de Arnau. — Agustinos calzados: de Gassen en Claustro vida Santo Patron. — Carmelitas descalzos: de Cuquet gran cuadro en Sacristía, con Concilio Efeso presidido San Cirilo, cuadro en retablo mayor, en órgano, y en Claustro alto, 20 de Vida San Elías. 9 en portería retratos varones insignes de la orden. — Mínimos: de Arnau, San Francisco Paula y San Francisco Sales en iglesia. — San Francisco Paula: parte vida del Santo, de Cuquet y el resto de Gassen. — Padres recoletos: de Guirró Santa Mónica, grandioso cuadro. — Santa Ana: de Fr. Juncosa, cuadros del Sacramento gran tamaño, existentes todavía. — Los Angeles: retablo mayor y muchos otros, en grandes cuadros italianos y españoles; celebrad. en 1.ª capilla izquierda tres Santos mártires. — Capilla Palau: pinturas italianas retablo mayor del siglo xvi falsamente atribuido a Julio Romano. — Capilla Ayuntamiento Ciudad: cuadro famoso de Luis Dalmau y formas góticas sig. xv, y aparición de María a Barcelona en medio de los patronos de Cataluña, ofrecido por Concelleres, vasto lienzo, y Santa Eulalia, cuadro del Reverendo Padre Lorenzo Tarragó, Retratos de príncipes. — *Scala Dei* (Barcelona): hospital del monasterio. San Bruno leyendo la Regla a monjes. — Montalegre, Cartuja: Bóveda capilla mayor; 8 lienzos de 7 palmos ancho y 7 1/2 alto en Sagrario con Santo Sacramento y Sagrada Escritura; — Bóveda a fresco, todo de Fray Joaquín Juncosa; — etc., etc., etc.

— V. Palomino: Noticia de artistas; Ponz: Viajes, Cataluña, folios xiii y xiv, cartas primeras, y Cean Bermudez: Diccionario citado con algunas adiciones nuestras.

— De las esculturas y arquitecturas los dos últimos autores en los tomos y obras citados.

en que poner de relieve todos sus elementos. Y hé aquí lo que iba á lograr.

Fué en 1720 cuando habitando en Barcelona el contemporáneo de Voltaire resumia sus cualidades en numerosas obras. Contaba entonces el pintor la edad de cuarenta y un años. Sobrábanle los encargos para poder vivir, servíale su herencia modesta ¹ de constante amparador, y con su hacienda y sus manos tenía sobradamente para adquirir nuevo estado, á que la soledad casera y los años que contaba le debian inclinar, y á que un hombre reflexivo, y un juicioso catalan de aquellos tiempos honrados debian sentir harto anhelo. Brindábanle tambien de vez la tranquilidad octaviana que regia en el Principado ². Felices años y estado, que debian dorar sin duda, las virtudes de aquel hombre de tan ilustre sentido, y de vida tan cuitada á la par que tan entera.

Conrajo matrimonio pues, el pintor Viladomat á los 30 de Diciembre de 1720 ³, con una doncella humilde por su clase y su familia, modestos y sencillos sastres de la Ciudad Condal ⁴, quien con sus veintiseis mayos ⁵ correspondia dignamente á los años del pintor. Llamábase Eulalia Esmandia ⁶. Llevaba por dote á su esposo con su bondad y honradez, una pequeña herencia que le legó una abuela ⁷, y aquella, aunque más lejana que pudiera heredar del peculio de su padre ⁸ harto comprometido cuando las bodas del pintor por la guerra de sucesion y el sitio de Barcelona de 1714 ⁹.

Por su consorte Eulalia adquirió nuestro artista, espiritual parentesco con muchísimas personas de la familia Esmandia, entre los que entonces figuraban

¹ Las dos casitas de que se habla en el Cap. II, págs. 57 y 58, nota 1 y Apéndice VII.

² Este periodo contrasta vivamente con el de la Guerra. Un catalan reflexivo podria pensar que no corria ya riesgo de rodearse á sabiendas de seres desventurados.

³ Apéndice XVI, partida de desposorio.

⁴ Id. y Apéndice XIV, 3 y 4. — Id. XIII; y pleito de Maria Puig contra Riera y otros, fol. 149, etc.

⁵ Apéndice XIII, partida de bautismo de Eulalia, dice que fué bautizada en 2 de Setiembre de 1694.

⁶ Ver los Apéndices XIII ó XVI.

⁷ Apéndice XV. — La abuela era Eulalia Dimas, consorte del abuelo paterno, Pedro Esmandia, sastre. — El legado se hizo de 269 lib. 8 sueldos y varias ropas de uso, y con las condiciones que reza el Apéndice.

⁸ Todo lo de la abuela (que no legó á sus nietos) lo dejó para su hijo, y de esto, de lo que tenia José Esmandia — sin duda heredado de su padre — y lo que era dote de su esposa y adquisicion suya se repartió entre Eulalia y sus hermanos.

⁹ En el pleito Puig contra Riera, etc., pueden verse las deudas que iba contrayendo la familia Asmandia (ó Esmandia) durante la Guerra, por cartas que obran en el pleito y que se indican en el Apéndice XI. — Tambien en la libreta citada en la nota 4, pág. 61, Cap. II puede verse el pago lento de algunos de aquellos atrasos.

D. Isidro Esmandia, tio carnal de la esposa, más tarde prior de Escala-Dei¹, y con los otros hermanos D. Miguel Esmandia, que fué del *Consejo Aulico* en la ciudad de Viena², y D. Diego Esmandia, que por los dias de la guerra vestia el tricornio estudiantil y el manteo eclesiástico, y que hacia el año 43, vuelto á la vida del mundo, se honraba en la villa y Corte donde regía el Rey Felipe, con el cargo de *Agente fiscal del Consejo de Hacienda*³. A su nueva familia sirvió de apoyo el pintor durante cerca ocho años, desde que falleció el padre⁴, en el año 28, tomando á su amparo el cuidado de las entradas y gasto de la viuda y los hijos, con singular esmero, idoneidad é interés⁵; y con todos sus individuos debió vivir en buen trato y en muy cordial armonía, cual se sabe de alguno de ellos⁶. Y el enlace de los novios, y el amor de esa familia recibieron su bendicion con la nupcial de aquellos, en la parroquial iglesia de Santa María del Pino, donde más de treinta años ántes se enterró á Salvador, y un año despues que Antonio á su hermano menor Agustin⁷. — Cadena de relaciones, con que forma nuestro espíritu el hilo por que se une esta familia de artistas y con que revive el trato y se animan las costumbres de menestrales sencillos.

De Antonio y Eulalia Esmandia vino á luz el primer fruto ántes del 12 Octubre de 1721, dia en que fué bautizado en la Seo de la ciudad⁸, y nació el primer llanto del paternal cariño por la muerte de este hijo — á quien se llamó José — el día 10 de Diciembre del referido año⁹. Solo dos meses de gozos y otros dos meses de penas! — cual si el destino del pintor perpetuara el de su padre, á quien en sus amores parece. — En 1725, volvió de nuevo la alegría á animar nuestra familia con el nacimiento y bautizo de una niña del pintor que llevó el nombre de Eulalia¹⁰; pero siete meses despues se trocó nuevamente el que fué gozo en

¹ Pleito Puig contra Riera.

² Llamábase Magdalena una hermana carnal de la novia. — V. Apénd. xv.

Ver Apéndice xviii. — D. Miguel Esmandia fué uno de los comisionados ciudadanos que en 1711 pasaron á cumplimentar á la reina Isabel Cristina á Mataró. V. pág. 7 de la Reseña de los festejos hechos á esta desde su partida de Viena. — Figueró 1711.

³ Mismo Apéndice, nota anterior y el xi.

⁴ V. Apéndice xiv.

⁵ Conforme se expresa por la *Libreta* del pleito Puig, citada en la nota 4 de la pág. 61. Nota 15.

⁶ Ver Apéndice xviii.

⁷ Apéndice xx.

⁸ Apéndice xvii.

⁹ Id. id.

¹⁰ Apéndice xvii.

dolor con la pérdida de esta hija¹; y desde aquel dia en adelante entre flores y mortajas, pasaron con cuatro vástagos, Miguel, Antonio, Teresa y José², las horas más felices de aquellos honrados consortes, que heredaron de unos padres la pérdida de sus hijos. Solo el último varon sobrevivió á sus hermanos y hasta al autor de sus días³, y fué el único retoño que cultivó con cuidado, aunque no para gran nombre⁴, el pintor de Barcelona. De éste que fué pintor — como en adelante veremos — se ha creido por todo el mundo que nació años ántes de aquel en que vino á luz⁵, confundiéndole de este modo con el que fué el primogénito, y que murió en mantillas; más los documentos inéditos que narran la historia cierta de los gozos y los duelos del maestro catalán, nos cuentan que se le llamó de pila, Salvador, José, Antonio y Dionisio allá por los 10 de Octubre de 1722⁶.

La proximidad de enlace y sucesion obligó á Viladomat poco ántes de casado á adquirir un rango artístico que le permitiera pintar y atender á su familia sin obstáculos ni privaciones. En aquellos días históricos de gremios y de colegios, de privilegios y ordenanzas, era indispensable al artista, como al simple menestral, el tener algun carácter que le autorizara al trabajo de su oficio ó profesion. Por ello Viladomat que tenía un ejercicio, y compromisos domésticos, que se disponía á sostener con su pincel y su honra, solicitó por entonces un título que no tenía, y del que tal vez se pasara á no esperar obligaciones.

Desde el 30 de Marzo de 1688, en que el rey Carlos II, de inolvidable memoria, concedió ciertos derechos, y especiales preeminencias á la cofradía de pintores que existía en Cataluña y que convirtió en Colegio⁷, era forzoso tener uno ú otro diploma artístico para poder pintar con público asentimiento de los demás pintores; de sus asociaciones gremiales, y de los poderes públicos, y ¿cómo pudiera explicarse el que durante tantos años — desde 1704 á 1720 — ejerciera

¹ Apéndice xvii.

² Id. id.

³ Id. id.

⁴ Id. id. — Véase el Cap. ix. Discípulos de A. Viladomat.

⁵ Apénd. xvii.

⁶ Apénd. xvii. — Hasta sus más próximos parientes equivocaron esta fecha en 1787. — Ver pleito Puig fol. 18, súplica.

⁷ Ver el *Dietario municipal* del año 1688. Parte del documento que expresa la organización del nuevo Colegio de pintores está íntegra en un pleito entre el Colegio y Viladomat, de que se hablará más adelante. Es pleito de 1739.

nuestro pintor su profesion artística sin dificultad ninguna, á no tener de su parte el azaroso período que terminó con la guerra y que trastornó el Principado; revolviendo sus costumbres, y dando al olvido ciertas prácticas, y numerosas leyes, y á no haber el privilegio de su independencia doméstica y de su estado social? Hasta los comienzos de julio de 1721¹, no solicitó el artista, á pesar de los encargos que continuamente tenia, la posesion de un título que exijía el privilegio del último rey austro-hispano. Entónces pidió y obtuvo el carácter más modesto entre los artistas del tiempo, con el de *licenciado pintor*, ó de pintor con licencia para ejercer la pintura².

Instado Cárlos II por el gremio de pintores de la ciudad condal, para que le otorgara el carácter que le habian condonado monarcas antecesores — como Don Fernando el *Católico*³, — de tener las preeminencias de los otros *ciudadanos*, y un rango preferente al de todo menestral⁴ por el lustre del pintor y lo liberal del arte, obtuvieron de aquel monarca *ordenanzas* especiales, para que colegiados, y no agremiados como hasta entónces, ejerciesen la pintura cual requeria su explendor⁵. Era á la corte de España, donde tenia tanta estima el arte de Pacheco, Velazquez, Rubens, Murillo y Martinez, á donde se habian dirijido los pintores barceloneses en demanda de estos fueros, y no debian ser mirados como simples artesanos, los que tenian por su arte uno de los alicientes de los descendientes de Austria. Así, pues, en la fecha dicha del año 88, autorizóse el Colegio; y poco despues de entónces comenzó la institucion.

Formaban parte de ella⁶, todos aquellos pintores que habiendo estudiado el

¹ Documento xxi del *Apéndice*. — Ver el pleito del Colegio de pintores contra Viladomat del año 1723. Escribano Gerónimo Sastre y Rovira, ante la Superintendencia General de Cataluña. — Archivo del Real Patrimonio, antiguo estante núm. 4, m.

² Pleito antedicho, fol. 23, §§ 10 y 15, y *Privilegio* Cap. último.

³ Ver acerca del privilegio de D. Fernando, *Dietario Municipal* — 1705 á 1708, Jun. 1707. Documento 40.—Segun un pleito seguido en la Intendencia General de Cataluña por A. Viladomat contra el Colegio de pintores en 1739.—archivo del Real Patrimonio, antiguo Estante 2.º 3, A. a. — escribano J. Jaime Creus, — la *Cofradía* de pintores de Barcelona, libre y expontáneamente solicitó ser considerada como *Colegio*, y los pintores de ella como artistas, fol. 12 bis. § 28.

⁴ Los Cónsules de pintores pasaban á *Cabezas de Cónsules*, por el Colegio. Así lo expresa uno de los dos pleitos antedichos.

⁵ Fol. 20 y 21, § 29, pleito 1723. — El de 1739, fol. 12 bis. § 28 hace elogio del arte. — El privilegio de Cárlos II dice en su preámbulo: *nobilis ministerii* el del pintor, *tractamentum liberali et non mechanicæ*.

⁶ Ver privilegio; todos los párrafos á excepcion del último. Pleito antedicho de 1723, § 14.

arte y hecho constante práctica con un maestro colegiado, durante el período de ocho años, siendo *seis aprendiz*, y *dos mancebo pintor*¹, y que despues de este tiempo y de haber dado las pruebas de limpieza de sangre, y haber pagado cien libras, en dos partes por mitad, para los fondos del Colegio, y como derecho de entrada; hubiesen probado de vez con muchísimos ejercicios, que eran aptos para el arte y que podian practicarle de una manera mediana. Constituian los ejercicios, como se lee en un pleito², y se desprende del privilegio: primeramente en dibujar y bosquejar con lápiz sobre papel y ante cuatro examinadores, dos demostraciones de figuras; cinco imágenes de medio cuerpo y otras tantas de cuerpo entero, y en responder de repente á cuantas preguntas de arte les dirijieran aquellos. Luego en inventar y componer un cuadro religioso *de uno de los quince misterios de Dios*, que debia representar el aspirante, despues de trazarle en un *carton*, en otro lienzo de ocho palmos de alto y dentro el plazo de dos meses. Y últimamente en bosquejar y dibujar en la casa misma del cónsul gefe, y ánte dos cónsules, del clavario y cuatro examinadores, otras *ocho* figuras ó imágenes de cuerpo entero —dos por cada censor—, y en responder de improviso á tres ó cuatro nuevas preguntas referentes á la pintura. Y todos esos ensayos artísticos, con que se podia adquirir el título de colegiado tenian por censores fiscales y jueces definitivos la mayoría del Colegio, que con su voto numérico podia recibir ó no aprobar al artista censurado. Proljos y harto largos trámites, con que se lograba el título de perito pintor, aunque escasas veces su mérito; con que demostraba un artista sus dotes y conocimientos en la *práctica* de pintar y en la *especulativa del arte*³, como entonces se decia, en el *arte de la Grafidia*⁴, perspectiva y dibujo, y demás artes que componian el de la pintura á fresco, y en el manejo del pincel y de los colores y medios que á la sazon se empleaban⁵, y con que hubieran brillado en otras épocas y escuelas los maestros colegiados.

Pero al lado de estos maestros, que eran los de más rango y en la ciudad los más vulgares, con todo y su asociacion, sus exámenes y sus títulos, permitian

¹ Esto dijimos ya en el Cap. II, pág. 60, nota 3 y pág. 61, nota 1.

² Pleito citado 1723, fol. 10, § 14.

³ Pleito de 1723, fol. 19, § 23.

⁴ Pleito id. id.

⁵ Los actos que preparaban para obtener el titulo de Maestro Colegiado, como la enseñanza toda del pintor de entonces, constaba de las partes llamadas *práctica* y *especulativa*, es decir, ejercicios y nociones técnicas del arte del pintor. Pleito de 1723 § 1.º, fól. 16.

las ordenanzas el ejercicio de la pintura con igual lustre y fama — si los otorgaba el talento — estando en un grado inferior á los pintores de nombre, y llamándose modestamente con el título de mancebo, ó el de pintor licenciado¹.

Era esta autorizacion de todo punto forzosa para practicar la pintura, y permitir á extranjeros su liberal ejercicio², sin desdoro de la historia de la pintura española, y de los que en el reino legislaban en materias de arte; y un medio de dar á este y á los artistas nacionales la accion de una independencia que merecia todo ingénio por el título de tal³, tuviera ó no tuviese orígen alguno ilustre, ó recursos pecuniarios. Daba, en fin, á comprender que queria encaminarse á otorgar su accion propia al arte — suelta y sin traba alguna —, sin dejar de transigir con el antiguo espíritu, espíritu provincial y aspiracion de los gremios, que no le daban más vuelo que el de una estrecha ordenanza, y con el moderno espíritu — por lo que hacia al Principado — aunque ya viejo en España por el ejemplo de Italia, que no le ponía más trabas que las de la moral católica, y que le daba hermosas álas y vuelo el más sublimado; y conciliaba á la par las glorias del individuo y de antiguo nacionales, con la tradicional costumbre y las instituciones públicas, que asentaban su existencia en la agrupacion social y pública agremiacion. Obteníase aquel título de pintor licenciado con solo sufrir los exámenes que de comun acordaran los Cónsules Colegiados, y pagar leve derecho de diez libras catalanas á la casa del Colegio por coste de la licencia, y seis libras cada año para subvenir á los gastos de la institucion de pintores⁴. Y así se encontraban libres de la accion de los maestros estos artistas sin rango, y libres de las trabas de un cuerpo — del que eran independientes — y que imponía muchos cargos y obligaba á tantos gastos sin producir ningun fruto⁵.

Pues bien, como ya dijimos, atento Viladomat á la obligacion de un título, y á su modo de vivir, obtuvo en el mes de Julio del año 21 autorizacion del Co-

¹ Pleito de 1723, fol. 3, documento de 21 Julio; § 11, fol. 6; fol. 22 Documento; fol. 33, § 10, etc. — En todas partes se opone el mancebo al pintor, y el licenciado pintor al pintor colegiado, puesto que la licencia no era mas que la continuacion de la calidad de mancebo pintor con permiso para ejercer la pintura. La maestria, ó el carácter de colegiado, era tenido como un cambio de rango.

² Privilegio dicho capítulo ultimo, y pleito de 1723, fol. 10, § 15.

³ Ver la importancia que se dá á los artistas en el Privilegio, y la que se dá por Viladomat, ó su defensor, en el pleito de 1723, fol. 21, § 29.

⁴ Cap. ultimo del privilegio; Apéndice XII. — Varios pasages del pleito de 1723.

⁵ Así lo dijo Viladomat en el pleito de 1739, fol. 12, § 26.

legio para presentarse á exámen como simple licenciado, conforme á las condiciones del último de los capítulos del privilegio antedicho; y en 31 de Julio del referido año se le otorgó su licencia por el cónsul Juan Sans con pactos y condiciones que autorizó un notario¹. Dejó á otros las preeminencias, el título, los honores, de formar asociacion, y se contentó con sus dotes y la obligacion forzosa de ser un simple *vecino*² de su ciudad nativa, tratado como *mancebo*, ó como *jóve pintor*³, que no tuviera más trabas que las de pagar su entrada y las seis libras ánuas al Colegio de pintores. Era que su alto ingénio y su recto buen sentido protestaba por el arte de lo inútil de este cuerpo; y lo que más tarde dijo, que la elevacion del arte podia existir por sí sola sin privilegios ni títulos. Era que, convencido de su mérito y valer, preferia pasar por mozo ante el cuerpo de pintores; y era ya adulto en pintar! á perder su autonomía, y á apagar las ilusiones en que vivian los *maestros* á costa de su trabajo. Era, en fin, con ese acto el campeon robusto de ciertas nuevas ideas⁴, que prohija siempre el génio, y que debian batir en brecha, y las batió más despues, á las que hacian del pintar un artesano de rango: y á ello iba paso á paso aquel reputado artista que solo alcanzó ser mancebo⁵.

Presentóse ántes á exámen, y se entregó á los censores que, podian ser sus discípulos⁶; pintó un cuadro importante de la *Divina Virgen con su hijo en el regazo*, de seis palmos de alto y cinco palmos de ancho; hizo la entera obra á la vista de los cónsules; probó de vez con su mérito ser *apto é idóneo en pintar*; pagó desde luego á Juan Sans las tasas y los derechos⁷, y pudo en lo porvenir, con autorizacion del Colegio, que ántes deliberó⁸, pintar de su mano y cuenta⁹.

¹ Documento xxi, del Apéndice; el del fol. 5.^o del Pleito de 1723, §§ 1.^o y 2.^o — Cuando se dió la licencia á Viladomat se hizo pública (pleito de 1739, fol. 6, § 7.)

² En el pleito de 1739, Viladomat dice (fol. 16, § 41) que era « miembro é individuo de otro de los barrios de la ciudad. » Independiente por ello del Colegio, que solo le reconocia como acreedor á 6 libras sueldos.

³ Así firmó Viladomat en un documento del pleito de 1723. Fol. 35. — Así se le llama en su título de licenciatura. Apéndice xxi: *Juveni pictori*.

⁴ Nuevas para el tiempo.

⁵ Pleito de 1739, fol. 3.

⁶ Discípulos por el mérito.

⁷ Apéndice, Documento xxi, pleito de 1723, fol. 5, entero.

⁸ Pleito de 1723, fol. 33, § 10. — En 13 de Julio 1721, segun la licencia.

⁹ Pleito año 23, fol. 5, §§ 3 á 5 inclusives.

Solo le forzó su licencia á una condicion indigna del mérito de sus obras: la de adquirir el carácter de maestro colegiado desde el dia en que cesara de imperar aquel capítulo de las nuevas ordenanzas, que autorizaba al pintor el título de licenciado¹. Ruindad propia de unos hombres que de seguro miraban en el maestro y modelo de la escuela Catalana un enemigo temible y en sus grandes cualidades, que llamaron *beneméritas*², motivos de alguna envidia: — que siempre choca el talento con la pequeñez grosera.

Desde que adquirió la licencia Antonio Viladomat, ejerció públicamente su profesion distinguida; abrió tienda de su arte³ sin el rótulo del oficio, ni la señá de pintor que entonces era costumbre⁴; pintó á sus anchas en ella, y tomó sobre su fama, como en anteriores tiempos, cuantos encargos le hacian sus numerosos clientes y sus justos apreciadores, teniendo sus ayudantes y discípulos despa-chados que así trabajaban á sueldo, como con él en familia⁵: y con esto y con ser muy práctico en figurar perspectivas por el procedimiento á fresco y tener tan buen pincel, como sus envidiadores afirman; pintó desde aquel tiempo, y obtuvo mejor peculio — por confesion de los cónsules — que *seis colegiados juntos*⁶. — Por donde se vé que era al mérito y no á diploma alguno á lo que atendian los profanos. — Emprendió en su taller todo género de obras, pintando á la par para el culto y la piedad ciudadana los más peregrinos lienzos, y para el lujo y fausto los más variados ornatos, así de objetos muebles como de decoraciones fijas, y entre ellos ricas camas con florones y ornamentos, esmaltados de hojas de oro, y en que se veian niños ángeles jugueteando entre el ornato, ó en torno de curiosas escenas — bellísimas algunas veces y de la moral más pura — apropiadas

¹ Véase la Licencia, Apéndice xxI, licencia del pleito del 23, fólios 8 y 9. — Viladomat hace mención de esto en el pleito de 1739, fol. 6, y lo retrae como motivo de odiosidad.

² Apéndice xxI.

³ Pleito de 1723, fol. 5, § 4. — Pleito de 1739, fols. 1 y 15 § 37. — Abrió su tienda en 1722, segun el pár. 4.^o del pleito 1723.

⁴ Pleito de 1739, fol. 15, § 37, dice que jamás le tuvo en la puerta.

⁵ En el pleito de 1739, fol. 14, § 33, dice Viladomat, que siempre tuvo ayudantes, si les necesitó, y algunos comiendo en su mesa, y durmiendo y viviendo por mucho tiempo en su misma casa, como Marco Dumele y Antonio Bordons que lo eran suyos mucho ántes de 1739.

⁶ Pleito de 1723, fól. 6, §§ 5, 6 y 7. — Lo dicen los mismos Cónsules. — Viladomat lo niega más adelante fol. 21, §§ 30 y 31; pero lo confirma en el pleito de 1739, fol. 15, § 37.

al objeto, como el *sueño de San José*¹, ó los célicos amores de la *Familia Sacra*².

Más poco despues de esos años, y en 1723, cupo al Colegio la duda del carácter que tenia el pintor de quien se trata, sirviéndole de buscapié un vulgarísimo hecho. Tratábase de exijir á nuestro Viladomat, como á los demás vecinos domiciliados en la ciudad, una imposicion del tiempo, dicha contribución de utensilios³, con que proveia al ejército de los medios de alojamiento. Impúsosele con este objeto por el gremio de pintores, cual si fuera colegiado, una tasa muy crecida que le exijió la Real Hacienda, como de pago forzoso. Rehusó admitirla el artista, negando al catastro público las gavelas de maestro. Reclamó de la Intendencia el competente fallo acerca de su carácter, y entró en pleito con los cónsules⁴. Púsose en lucha con ellos, y defendió por igual su particular derecho, y el de todo pintor que se encontrara en su caso, — y solo existia otro licenciado ignoto llamado Bautista Soler⁵ —; y levantando más alto el imperio de sus juzgios, probó con razones graves la vulgaridad de aquellos que degradaban el arte y le confundian de vez con otros objetos públicos. Probó tambien con buen juicio, la ignorancia de los peritos que no sabian distinguir el objeto administrativo y algunas veces político, de las asociaciones públicas de los medios de sublimar las condiciones del arte, y como por la fantasía de un título querian realzar la pintura con exámenes y diplomas. — Negó de manera rotunda, y contra el decir de los Cónsules, que *tuviera cosa comun con el Colegio de pintores, ni con ninguno de sus individuos*, pues no *gozaba el honor, ni podia pretender el grado, ni preeminencias* que daban los privilegios, *ni el tener oficio alguno*, ni ejercer *cargo público* por elección de aquel cuerpo⁶. Negó de vez que pintara y obtuviera mayor lucro, que juntos seis colegiados, á no juzgar á estos mancos, perezosos ó inhábiles en sus prácticas artísticas — lo que no era creible por sus pomposos exámenes de que se hacian lengua los síndicos⁷ —; y así ponía en

¹ Propiedad del autor de este libro. Tiene dos ángeles agraciados que recuerdan la Escuela de Murillo. Sus dorados podrian ser de Agustin Viladomat, hermano de Antonio. — El grupo del *Sueño de San José* recuerda los cuadros D, v. viii y xvii., aunque poco hábilmente pintado. El conjunto es de buen efecto.

² Catalogado como cuadro en nuestro Catálogo, pues lo parece. — Ver D. xxv.

³ Pleito de 1723, fol. 23, dice: *Real Contribucion de utensilios*, para proveer el servicio de camas, aceites y bujías para los cuarteles, con otras reales servidumbres, fol. 7.

⁴ En esto se funda el pleito de 1723 y su defensa por las partes litigantes. Véase in extenso.

⁵ Pleito antediçho, fols. 7 y 17, § 12.

⁶ Pleito id., §§ 1 y 2, fol. 16.

⁷ Id. id. — Fols. 20 y 21, §§ 29 á 31.

ridículo la fatuidad de unos hombres incapaces de ser artistas, y sus ejercicios de prueba de que nacian tantos ineptos. Negó que fuera la licencia obstáculo para adquirir el título de maestro, y la destruccion del Colegio — cosas que debia creer por más que de vez las negara —, pues con satírico espíritu decia importante honra la de aspirar á un rango, que por ser tan honorífico debia traer gran provecho¹; y aquí zahiere de nuevo al lustre de la *maestría*. Y dió tambien por probado que miéntras solo dos pintores, — Viladomat y Soler — habian tomado licencia, otros seis pintores mozos, y todos ellos vulgares, habian querido y logrado un rango muy superior con diploma de colegiados².

Empero volviendo despues por los títulos del arte, dijo con más sincero modo y su buen sentido práctico, que el exámen con que se conferian los honores de maestro se diferenciaban solo de los del simple licenciado, en ser mas bien ceremonia que necesidad del arte³, pues solo podian añadir la perfeccion del estado no de la profesion⁴, ni la destreza de su ejercicio, ya que bastaba una obra para poder probar el mérito de un pintor, pues ella *demuestra el arte y la pericie del artífice*⁵; añadiendo á estos asertos, que partian de su espíritu aunque no los redactara, que para ser peritísimo en el arte de pintar no era preciso entónces, ni lo fué en tiempo alguno el carácter de colegiado, ni el tener requisitos para merecer este nombre, ni el estar examinado, ni por aprendiz y mancebo — por más que á la sazon se exijiera para variar de rango —, sino que era forzoso poseer *genio* ó *talento*, *inclinacion* y *aplicacion*, cual demostró la experiencia en los reinos en que florecio el arte de la pintura y brillaron sus profesores, y en los que nunca se habló ni se hubieron conocido Colegios ni colegiados, ni aprendizajes con estos, ni exámenes ni privativas⁶. Ideas de envidiable mérito, para el tiempo en que brotaban, y que revelan gran talento y la genial intuicion de Antonio Viladomat; el fruto de sus experiencias y propias meditaciones, y las ideas extrangeras que crecieron en su espíritu, á la vez que un nuevo paso, y paso de trascendencia, por libertar la pintura de la prosa y vulgarismo de adocenados

¹ Fol. 17, §§ 9, 12 y 13. — Pleito id. (1723.)

² Fol. 17, § 12. Los pintores colegiados á quienes se alude eran Juan Grau, Juan Porcell, Melchor Nogués, Jacinto Font, José Ribas y Joaquin Feu. — Nadie sabe quien eran.

³ Fol. 19, § 23.

⁴ Fol. 20, § 25.

⁵ Fol. 19, § 23.

⁶ Id. id. — § 24.

pinceles, y otorgarle libertad, que en todo tiempo mantuvo en el resto de la península; é ideas, que, siendo aceptadas por la autoridad política trascendian á la social, é iban dejando huellas, y sentando precedentes en que se apoyaron más tarde otros pintores de nota para ejercer sin diploma. — Venció, pues, Viladomat en este litigio artístico de aspecto administrativo, y al vencer á los *maestros*¹, llevó consigo la fama de pintor independiente, y la de ser el precursor que inició la libertad de la escuela catalana, que en esos añejos días se la debió por entero². Don enviable del genio que abrió paso al buen talento, y á lo bello y sublimado.

Por estos mismos días en que tal decidor y maestro probaba su personalidad de tan notable manera, practicaba de vez su arte con superior explendor, empleando por lo comun su estilo *florido* ó *brillante* en obras de mucha estima. Debió acontecer sin duda, cuando tan constantemente aplicaba el nuevo estilo, que se aficionara el pintor por la mágia de los colores de algunos importantes cuadros de países extranjeros, como las de algun Procacini que existian en Barcelona, ó de varios lienzos nacionales, que cual los de Fray Joaquin Juncosa, Altissen, Cuquet ó Guirró³, debió de admirar en los conventos. Y se presiente tambien que comprendiera el gran éxito que podian proporcionarle las brillantes armonías, por los buenos resultados que en numerosas obras habia obtenido ya.

Y era tambien indudable que este gusto del pintor le habia dado horizontes nuevos y ocasion de algunos plácemes. O acaso influian á la par la ansiada y grata paz que gozaba Cataluña, la que con su vivo contraste con los tétricos y sombríos colores de los anteriores años, le disponian en espíritu á sentir y saborrear delicadas armonías; ó acaso el haber logrado sentir más próximos y más frecuentes por aquel sosiego público el deleite y los encantos que brindaba la campiña, ó los cambios de estado y familia que visten con colores gayos la fantasía movible de todo novel esposo; y con otras circunstancias, ya dichas anteriormente⁴, y algunas de menor talla, podrian influir tambien los nuevos medios

¹ En el fólio 34 del pleito (1723) hay la renuncia de los Cónsules á la instancia en 27 Julio 1724, despues de la condena que eximió al pintor de pagar la imposición, etc. Está fechada en 16 de Julio 1724 y dada la sentencia en la Intendencia General de Cataluña, por D. Joseph Francisco de Alós y Rius.

² Hay que tener en cuenta que Viladomat era el primero y el único pintor que se defendia de tal manera. Segun el pleito dicho, de 1739, fol. 13, § 29, de 1688 á 1721, esto es en 23 años, no hubo ningun licenciado, y todos fueron Colegiados, á excepcion de Viladomat y Soler.

³ Ver nota 1 de la pág. 150 y la conclusion del Cap. II.

⁴ Cap. V, pág. 152.

del pintor, y las materias colorantes variadas, brillantes y ricas, que al tranquilo principado traia de nuevo el comercio.

Era despues de los treinta años de nuestro juicioso artista. Cruzaba entonces el período de viva y sólida imaginacion y de sensibilidad vigorosa; habia pasado ya el de las frecuentes alboradas, fosforentes y pasageras que en gracia de la embriaguez que suelen llevar consigo son tan briosas como inconstantes y de vaga é indefinida poesía, á la par que poco asentada y seria; más no el de aquella sensibilidad fina y robusta, que suele dar siempre un cuerpo ideal á las emociones del alma. Estaba en el tiempo mejor para sentirse restaurado con las mudanzas que encontraban; para hacerlas parte de sí propio y presentarlas realizadas en sus composiciones de entonces, que unieran pensamientos de estima á un colorido armonioso y rico, variado y explendente. Su temple siempre sensible y siempre ávido de poesía debió hallarla sin segunda en los acordes del color y en la mágia de sus efectos, y es muy de razon que la empleara en sus hermosos partos; más ¡qué sostenida y profunda debió de ser la impresion que cruzó sus simpatías, en él tan reflexivo y á la vez poco variable, para cambiar por entero el curso de sus estilos que por tanto tiempo habia tomado y que en tan numerosos lienzos habia logrado seguir!

Fijándonos en los cuadros que tales mudanzas ofrecen, hallamos como á más antiguos dos lienzos de la *Adoracion de los Magos* y de *La disputa con los Doctores*¹, que son dos piezas de transicion, en que á vueltas de muchas bellezas de concepto y de forma, y de cierta majestad solemne, que raya á veces en frialdad, hay recuerdos más antiguos que aproximan estas obras á la *Vida de Tobías*². Y, como cuadro de estilo intermedio y de notables elementos, merece aquí un recuerdo otro *Sueño de San José*³, de concepto é impresiones totalmente distintas de las que en otros lienzos de igual asunto dejamos hecho mérito, y donde aparte de rasgos vulgares del ángel inspirador, y de retoques inhábiles hay notabilísimo estudio en la figura del santo y en especial en su cabeza.

Pero se modificó despues para seguir caminando por la senda que acababa de elegir con otras de sus producciones de un carácter ménos complejo, y más en orden al gusto brillante que al severo; dando por resultado en esta marcha ascen-

¹ Ver Catál.: D, xviii, 3 y 4.

² Citada Cap. ant. pág. 145: Belen A. II. 7-9.

³ Cuadro D, xxi, 2. Véase la fotografía.

dente, obras de mérito tan visible como otra *Santa Isabel dando limosna á unos pobres*¹; *Santa Catalina de Sena disputando con los falsos doctores*²; y la *Virgen María* conocida por la *Virgen de la leche*³, donde la belleza y armonía del colorido, el mucho efecto y la soltura del pincel departen su importancia con lo brillante, dorado y fresco, y de vez en cuando frío, tinte, de un gusto noble y lleno de encantadora economía⁴.

Posáronse mas tarde sus aspiraciones pictóricas en otro lugar mas alto, y produjeron la hermosa *Circuncision del Divino Niño Dios*⁵. En ella estuvo el pintor feliz intérprete de la alteza del asunto. Derramó vigor en todas partes; encendida brillantez de luz en el inocente niño, y en la mano de uno de los oficiantes; riqueza sin deslumbre, pero régia en los sumo Sacerdotes; tinte melancólico en María y en su esposo ingénuo; fuego indeciso por la novedad y el movimiento en los espectadores del fondo: todo con un acierto, parsimonia, brillantez y magestad, que encantan y entretienen la mirada con amable y constante impresion.

— En parte ninguna del cuadro brilla el oro, y sin embargo ¡qué magnífica riqueza nos atrae! —; en parte ninguna lucen blancos, ni amarillos, ni azules luminosos, y sin embargo ¡qué brillo de luz le esmalta! —; en parte ninguna hay numerosos y variados colores y tintas de apiñados personajes que demuestren lo imponente y hermoso del concurso que debia presenciar la Circuncision del *Verbo*, y sin embargo ¡qué llenos, animados y explendentes están los ámbitos del edificio en que tiene lugar la ceremonia! — Al ver tan importante obra ocurre decir á seguida, que si hubiese vivido su autor en Venecia creeríamos que había tomado de ella la riqueza, el fausto y el aparato de sus trajes, y si visto á Ticiano ó al Veronés, que había hurtado á la paleta de ambos, las tintas cálidas y armoniosas, los tonos indecisos salpicados de cambiantes, la grandiosidad de los efectos y la soltura y donaire italianos de su pincel. Hay que ver este cuadro para medir la altura á que podía llegar ya entonces Viladomat, cuando

¹ C. II. 2. del Catál. razon.

² C. IV. 2.: Catálog.

³ Catál. D. IV., y XXI. 1.

⁴ Algunos dicen dudoso uno de estos cuadritos. Nosotros le creemos de Viladomat á pesar de lo vulgar. — El Museo Universal (de Madrid) le dió en copia con un artículo de Fustagueras y Fuster. — 15 Jun. 1858 pág. 81. Y el Sr. D. Félix de Pastor, tiene otro ejemplar del mismo cuadro D. XXI. 1, en que pueden apreciarse ménos las cualidades del pintor, por el mal estado en que se halla, pero que revela de modo visible los caractéres de Viladomat en estos tiempos.

⁵ C. IV., 3. — Catálogo.

queria pintar el explendor magnífico, grande ó severo de las ceremonias del culto, y al Cristo del Evangelio entre los iniciados de la antigua Ley.

Para no marcar más gradaciones, difíciles de fijar, parémonos, como en la verdadera cima de su estilo de que tratamos, en los lienzos de Santa María del Mar, y en la mejor de sus *Sacra-familia*¹.

Son los dos más visibles de aquel templo — ya que los otros dos apenas se distinguen² — minero abundantísimo de tonos y colores escojidos; de tintas y matices variados; de armonías brillantes y delicadas; de efectos mágicos y grandiosos que ensanchan la escena y rayan en lo fantástico; de fondos llenos de novedad y acento melancólico; de carnaciones múltiples, que recorren en las mujeres desde el blanco señoril y sonrosado, hasta el moreno delicado de la huerta de Valencia, y en los hombres los más diversos vigores desde el cárdeno y amoratado hasta el rojo y más curtido de los marineros y gente ruda; de ejecución sentida y encariñada que descubre entre dulzuras italianas y rafaelescas el alma inspirada y henchida de paciente amor por la pintura; dos cuadros de color, en fin, de la vida del divino Maestro, *La Huida á Egipto*³, y *La Calle de Amargura*⁴, convertidos en dos idilios encantadores que aprisionan el pecho de quien los mira: selectos conjuntos de color y sentimiento entre los mejores que en aquellos tiempos produjo, donde no se atina que preferir, si los encantos de las tintas con mucho gusto elegidas, ó lo selecto de sus varias partes pintadas con fina maestría.

Y la *Sacra familia*⁵ á que aludimos es un simpático cuadro del mas fresco y vigoroso dorado que dejó Viladomat, cuya Virgen María, de tinte frío y peregrino está pintada con angelical suavidad; el bendito José con carnación soleada, más no curtida, el divino Niño con el frescor y pastosidad de una manzana sin mancha, y el rubicundo tinte del mas hermoso recien nacido; los dos angelitos que le adoran con las cálidas sombras y oscuros del pintor Veneciano de Carlos V, y el conjunto con un nervio y suavidad, un cariño, un acierto de tonos y matices,

¹ Catálogo A. III. 1-4 y C. III, 4.

² Esto lo escribíamos ántes de restaurarse los cuatro lienzos del trascoro de Santa María del Mar. Hoy restaurados se ven los cuatro, y, á pesar de lo tosco de la restauracion, merecen elogios por igual.

³ Este cuadro es el mas apreciado y mejor conservado de los dos. A. III, 1.

⁴ Horriblemente embadurnado. ¡Cuándo se prohibirá el restaurar!... — Catálogo A. III, 2. — Véase nuestra Fotografía.

⁵ Reproducida en nuestra Fotografía SACRA FAMILIA. — De D. Baudilio Carreras y Xuriach.

una grandiosidad solemne de efecto, contrastes y esbatimientos; una económica riqueza; una armonía y delicadez magisteriosas, dignas por cierto de la más ideal y pura de las familias. Sus personajes parecen respirar al tibio y suave ambiente de una frondosa arboleda, y vivir una existencia plena de vida sana, sin zozobra ni agujones. En ellos hay algo de cariño platónico, popular exquisito y de evangélico candor á la par; y forman juntos y sin disputa, la composicion popular de mas deliciosos y espirituales ritmos y armonías que haya podido dejar en Cataluña el gusto religioso de este género poético.

Así brillaba el pintor en el curso de tales tiempos. De ellos puede decirse que fueron su ciclo florido, ó su primavera estética; y por lo que toca á sus obras, que han de ser las más simpáticas, aunque no sean las mejores, que hizo en el curso de su vida. ¡Cuántas de las que aun nos quedan pasaron por las mas bellas para Cean y otros autores, y serán en adelante admiradas por algunos como el fruto más maduro de su ingenio y su pincel! — Cabe citar entre estas los lienzos de Mataró: y ¡cuanto no se han elogiado por nuestros mejores biógrafos! Mas dista mucho por cierto de tocar en lo acertado lo que de ellos se ha escrito.

Forman importante obra de mas de treinta y nueve piezas — excepcion hecha en ellas de las pinturas á fresco —; ocupan varios altares de la iglesia parroquial, la *Capilla de los Dolores* y el camarin de la Vírgen, que abre á espaldas de la imagen adorada en la Capilla, y son un fruto precioso, por el aliento y empuje que revelan en su autor¹. Demuestran el atrevimiento artístico y la actividad histórica que en tales días desplegaba, y la justa é importante boga de que gozaba su pincel. Son además una prueba de que hallaba en sus discípulos y ayudantes en pintar elementos estimables para empresas de gran monta, y de que eran justas las notas con que había calificado el Colegio de pintores su mérito é idoneidad.

Por lo que toca á los cuadros de diferentes altares son de verdadera estima, un grupo de *San Antonio con el divino Niño, y la Virgen amadora Santa Teresa de Jesús*; un medallón de *San Bruno* y otro del padre jesuita *San Francisco Javier* por su dulzura y sentimiento y sublimidad de expresion, á la par que en otras partes de ejecucion material, entre las que podemos mentar la suavidad de color, el gusto de composicion y su invencion y dibujo, y cuadros que estaban rodeados de perspectivas á fresco, con columnas y entablamentos, angelitos y

¹ Catálogo: B. III. — Todos los números.

guirnaldas. Puede figurar con estas, por su grandioso conjunto, un lienzo de la *Lapidacion del diácono San Estéban*, que está dado al olvido por descuido lamentable. Y con ménos importantes méritos figuran allí una *Concepcion* que sirve de velo á la imagen de la Virgen de este nombre, y un *Corazon flameante* del altar del Sacramento.

La capilla antes mentada de la Madre Dolorosa, es una espaciosa nave de arquitectura moderna y varias pinturas murales — una y otras sencillas — donde figura un *Via-Crucis*, digno de aprecio y estudio, que ocupa á trechos los murros, el retablo y otras partes de la notable capilla, y donde se adoran y admirarán sobre la mesa del altar dos hermosos medallones de *San Felipe Benicio* y del monge *San Francisco*, y ante el nicho de la Virgen, un lienzo de *la Piedad*, con que se cubre á la vista la imagen de escultura. — Era tan importante obra de 1730 segun tradicion vulgar, ó de pocos años ántes, á lo que cabe creer por la lectura de una inscripción trazada por Viladomat en el retrato que hizo de un obrero protector de la expresada capilla, el Reverendo procurador D. Salvador Porcell, que falleció por Agosto de 1727. Y cuando cupiera duda de la coetaneidad de esta fecha con sus estimables lienzos lo dirian de otros modos, las formas, el gusto y el color de las obras del recinto. ¿Serian tambien de este tiempo los lienzos de las capillas? — Cabe imaginar que sí. Eran de vez de esta fecha los cuadros del camarin, ó cámara de la Virgen, por donde se entra á adorarla entre grandiosas figuras de *los cuatro Evangelistas*; de magistrales *Apóstoles*, clásicos y severos, y de ángeles y *Discípulos* que acompañan á María en sus sublimes dolores y en su purísima imagen de la Madre Inmaculada, con que está representada en el techo de la estancia. Y ántes de entrar en la nave que pobló Viladomat, vése sobre la puerta que abre paso á este santuario á la Madre dolorida, que anuncia con su figura el lugar á que se llega, y que forma, por decirlo así, la portada, y á la vez la introducción del libro de sus dolores, que trazó nuestro pintor. Y allí se adora á la Virgen entre primores del arte.

La Madre Dolorosa henchida de sublime pena, es un brillante y armonioso lienzo con el busto de su efigie, rodeado de un marco á fresco con guirnaldas y angelitos que sostienen una leyenda — los mejores compañeros de la mas alta inocencia, y de la mas bella pureza — que hacen muy ideal la poesía de sus lágrimas. Los dos óvalos del altar son dos piezas primorosas para mirar de cerca, y dos joyas de un colorista y de un pintor de noble alma, que depositó en ellas con ejecución limada y una expresión vivísima, sus mejores calidades.

La colección del Via-Crucis son diez y seis diversos lienzos, ocho de ellos pequeños formando otros tantos óvalos, con bustos y figuras enteras, y á manera de bocetos, ó impresiones de concepto, graciosos é improvisados, atractivos ó peregrinos, para mirar de lejos, donde lucen hermosas tintas, picantes y marcados efectos y magistral soltura, para interesar por *manchas* y bosquejos despachados, que debió pintar su autor en unas breves sesiones, y que debió considerar como un recreo de su espíritu; y los restantes ocho son aquellos vastos cuadros de *diez y seis pies de alto* por otros *diez pies de ancho*, y dos óvalos menos latos de figuras incompletas que recordó Cean Bermudez, como *de lo mejor que pintó*, en los que descubre el crítico un bello esfuerzo de la razon servido por la fantasía, con muchos chispazos poéticos, animados y vivientes, y cuadros de hermosos fragmentos, interesantes muchos, llenos de poesía viril otros, de dramáticos conceptos y grupos de movimiento, de efectos y aparato, aunque todos naturales, realzados por perspectivas y panorámicos fondos, y en que se ven ante todo marcado sabor escénico, algunos puntos barrocos, aspiracion á lo grandioso y alguna vez afectado, y el deseo de impresionar con la ejecucion valiente, la disposicion teatral, el claro-oscuro marcado y ciertos rasgos brillantes de escenográfico gusto. Distan de ser por lo tanto, por más que impongan y agraden, del mérito que les concede el biógrafo andaluz. Descubren tambien que su autor se impresionó ante esta empresa de manera muy distinta de lo que habia hecho hasta entonces, y que así el grandor de los lienzos, como el rango de los asuntos, el querer estar patético, trágico y dramático á un tiempo y copista en algun modo, de otros cuadros de algun nombre, le hicieron buscar en los suyos lo grandioso y afectado mas bien que lo elocuente y sentido; lo pensado y lo retórico ántes que lo espontáneo y poético. Obtuvo su objeto con ello, pues no descuidó ningun punto, ni suprimió detalle alguno que pudiera conducirle á impresionar al vulgo, orígen de estas pinturas, llegando por tales vias á hacer la imagen del Cristo una material figura brutalmente llevada con la tortura y el castigo al criminal suplicio; pero olvidó su poesía vulgarizando la imagen divina que brotó del Evangelio. Que de eso solo gustaban entonces y contritos adoraban en la vida del Hombre-Dios, y en el Camino de Cruces, los curtidos sentimientos y la piedad del pueblo. No era, pues, Viladomat, como de comun le hallamos quien nos pintó los lienzos, sino el pintor impelido por diversas eircunstancias á vestir sus cualidades de atenciones é impresiones extrañas y del momento. El grupo de *La Piedad* que cubre la de escultura adorada en la capi-

lla, es un cuadro de vastas formas y proporciones gigantescas, que reproduce en pintura con escultural conjunto y estilo suelto y grandioso y notable buen gusto, el otro grupo que vela, y son los anchos trazados de los muros de la estancia lijeros conceptos á bistre, ó á simple claro-oscuro, mejor que pinturas murales, donde se descubre el deseo de ornamentar el recinto y completar la vasta obra, sin distraer la atencion de los lienzos antes juzgados. Más, la unidad del conjunto y la decoracion en detalle, son sin la más leve duda, dignos de aquel célebre autor, que con tan variadas piezas en el estilo y formas, supo hasta simular dones del genio con solo recurrir al talento.

Faltan recordar por último los cuadros del camarín, que tapizan el ochavado en la extension de sus frescos, y que son lo mejor sin duda de cuanto dejó en la iglesia, pues sus Evangelistas y Apóstoles inventados con grandeza, concebidos con poesía, pintados con donosura, naturales y animados de sentimientos muy íntimos y de expresiones marcadas, varoniles por sus formas, vigorosos por su color, cálido y rubicundo, magestuosos en su actitud, distribuidos con arte y agrupados con acierto y comprension de su historia, y formando todos ellos figuras muy meditadas por su expresion y carácter y un conjunto muy completo, que parece producido sin vacilacion ninguna en un solo esfuerzo de espíritu, y un mismo empastar del pincel — tan intensa es su unidad —, son obras de mucha talla, y con razon los guardianes de la sagrada estancia; y en compañía de los ángeles que agasajan á la Virgen, los severos compañeros de la Madre Dolorida, que recuerdan y median sus momentos de dolor. Campean sobre ellos en el techo, de once compartimentos, la *Purísima Inmaculada*, que la Trinidad corona, y que alaban y suspenden un coro de hermosos ángeles músicos y cantores, que parecen compañeros de los que más de cuatro lustros ántes trazaba la misma mano en los frescos de una bóveda de la ciudad condal¹: composicion inventada por nuestro diestro pintor, pero que fué colorida por otro pincel más vivo, inarmónico y chillon.

En torno de esta grandiosa empresa, cuya bien eslabonada cadena de asuntos, tanta elevacion de espíritu revela, agrúpanse numerosas obras, que ora demuestran la actividad incansable, ora la fecundidad inventiva, ora la facilidad de producir; ya la práctica de la pintura, ya las ascendentes vias porque adelantaba

¹ Bóveda de la capilla de la Convalecencia de Barcelona.— Ver págs. 74 y siguientes, y *Catálogo Razonado A. x, 13-16.* — De los ángeles músicos de Viladomat damos uno al principio de este Capítulo, tomado del album de dibujos inéditos de los herederos de D. Juan R. Campaner.— Otros reproducimos de litografía.

Viladomat, agrúpanse, decimos, otros muchos cuadros y colecciones de ellos de mayor ó menor monta, parte de su ingenio unos, ejecucion de sus discípulos ó ayudantes otros, ó producto completo varios de su espíritu y estudios.

Están entre los primeros casi todos los lienzos de la capilla del Hospital de Mataró, y en especial los de *San Francisco de Asis y San Felix* del altar de Santa Filomena; el espacioso de *Santa Gertrudis* y los de *San Lorenzo y Santa Rosa de Lima*, que componen otro altar, y en que pinceles poco hábiles y coloridos poco simpáticos ó brochas harto atrevidas, prostituyeron los más delicados conceptos con detestables apariencias, y ¡lástima grande es que uniera á ellos su nombre tal vez para tolerarlo, el mismo Viladomat, convertido muchas veces por su tiempo ó por su clase en mercader de pinturas! Y corresponden al mismo grupo los dos lienzos de busto en miniatura, de *San Ramon Nonato* y de la *Adoracion de los Reyes*, en que la dirección del maestro ¹ halló ayudantes méno rudos que supieron conservarles; y con estos los otros cuatro que fueron del altar del Sacramento de la Iglesia parroquial ² (que arrancados de su sitio tienen hoy otra morada) donde las cualidades del autor se descubren aun más ocultas por obra de otros pintores.

Cuéntase más ó méno por completo en el número de obras que Viladomat pintaba, dos interesantes medallones de *Jesus niño, y de María* ³ del Claustro de la Catedral de Tarragona, brillantes ambos por su color, y en especial el de la Virgen, sumamente simpático; los dos cuadros de *La Visitacion y Presentacion del niño al Templo* ⁴, cuyos lindos bocetos de efectos luminosos, entonación vigorosa y conjunto muy rico, lleno de luz y deslumbre, con el oro, verde, rojo y escarlata, morado y blanco, nos quedan para revelarnos la pompa de sus escenas; la expresiva imagen del angélico *Santo Tomás* en hábitos de Doctor ⁵, que á pesar del adelanto que descubre su expresión más parece pertenecer al anterior período que á la agrupación florida; el popular asunto de *El arrepentimiento de San Pedro*, que promedia uno y otro ⁶, y el precioso *Ecce-Homo* ⁷, señalada

¹ B. IV. — 1 y siguientes.

² E. III.

³ B. XI., 1 y 2.

⁴ C. V., 3 y 4.

⁵ A., V. 1.

⁶ Catálog. C. x. 1. Ver la reproducción de este cuadro de D. Felipe J. Sala.

⁷ D. XII. — Véase la viñeta al comienzo del Cap. IV. — Es otro de los lienzos que la inhábil mano de los restauradores ha embadurnado.

joya del arte que nos trae á la memoria por su entonacion y sus tintas los cuadros del trascoro de Santa María con su mucho color , sus efectos muy marcados y en algun modo fantásticos , sus fáciles y garbosos toques , y su ejecucion deliciosa.

Con estas y aquellas obras , méntanse otras muchísimas de relevantes méritos y más adelantado trabajo en que pintó su autor. Aquí viene á cuenta entre ellas otra preciosa joya guardada en las monjas Carmelitas de la ciudad de Barcelona figurando á la *Virgen del Cármen sacando las almas del purgatorio*¹ , tesoro de efectos y armonías dulces y de carnaciones tiernas , especialmente en María , y en una de las almas , peregrina doncella puesta aquí por Viladomat para aumentar la poesía de la Madre de Dios , con el interés que inspiran las congojas de una criatura de constitucion hermosa y débil ; lienzo brillante sin brillo ni tonos gayos , por la sola suavidad de los efectos : allí se recuerdan de nuevo la aparición de María á San Jaime² , y los lienzos de la *Curacion y Exorcisco de Cortada* personaje de 1690³ ; cuadro el primero de efecto ardiente en el Apóstol que contempla á la Virgen con fuego y embeleso divinos , fresco y sonrosado color en María convertida en varonil matrona romana , sóbrio y grandioso en todas partes y de un sabor clásico en muchas ; poéticos y fantásticos los otros dos , donde se pinta con sombría y sentida verdad la patética escena de la *prueba del enfermo* en medio de su afligida familia , y con relieve dramático que impresiona al fanatizado vulgo , el *Exorcismo de Cortada* , el paciente demoníaco : en otra parte se encuentra la *Fundacion de la Orden mercenaria*⁴ , obra despachada de primera , que prueba por sí sola cuán hábil era su autor en manejar las brochas con facilidad y desenfado — que brochas y no pinceles fueron los que la trazaron — , y cuan maestro era en prodigar brillo , luz , fuego y etérea armonía en la celestial madre y doncella , serena como el cielo azul , y en las viriles imágenes de San Raimundo , San Jaime y San Pedro Nolasco : en otra se contempla y admira la trágica figura de la *Virgen de la Piedad*⁵ , harta de enjugar sus lágrimas , cárdena y enrojecida despues de largo llorar , que con semblante grandioso y heróica expresion pregunta al expectador que piensa de su dolor y que siente ante su Hijo , tronzado en su regazo y bañado en ardientes lágrimas , que Mag-

¹ A. VIII.

² A. II., 14.

³ A. II, 10 y 11.

⁴ D. III, 1. — Véase nuestro dibujo bajo cuadricula titulado : *Fundacion de la Orden Mercenaria*.

⁵ D. III. 2.

dalena y San Juan derraman junto á su cuerpo en actitud sin consuelo. Sublimes conceptos y escena que retraen á nuestra mente otra Madre Dolorosa¹, que poco ha señalamos, y que embargan la fantasía con las levantadas imágenes y los líricos acordes de un poderoso ingénio: en otra parte se encuentra la reproducción artística de una *Representacion votiva de la Virgen de las Mercedes*², vestida de tisú y con rostro de madera encarnada por escultores como se ve y venera en el altar mayor del templo de su nombre, ejecutada hábilmente por una mano maestra: en otra parte en fin, y cambiando de argumentos, un donoso retrato de un noble comendador³ con su peluquin empolvado, su corbata de holanda, su justillo y el ancho manto, y el que ostenta hermosos dones en sus magistrales paños, la suavidad de un Francia en sus mediatintadas carnes, la tranquilidad general de la escuela castellana y la gallarda nobleza de Coello y de Velazquez. Subia entonces por jornadas la habilidad del pintor, y poblaba con sus manos y con fantasía creciente de las más gallardas obras nuestra tierra catalana. ¡Cuánto arranque y qué poesía derramaba su pincel laborioso sin cesar!

Floreros, gallineros, bodegones le nacian tambien de entre las manos y á docenas, por su misma actividad; cuadros de costumbres, de caza, de animales; paisages y marinas, eran de vez el empleo de su activa fantasía; y hasta el popular *Ex-voto*⁴ en que se suelta un pensamiento improvisado y se adquiere un óbolo modesto y una muestra de simpatía del devoto agradecido, le daban ocupacion. Compañero unas veces de Breugel y van Huysum, otras de Adrienssen, de Wouwerman, de Veenix y Potter, otras de Boots y Ruysdaél, ó ya de Pussin y Gelés, y con alguna mayor elevacion y mas tamaño de Ostades y de Teniers; émulo, ya que no admirador ó imitador, de muchos otros, y maestro al par de los mejores en copiar y reproducir los cuadros animados de la vida y de la naturaleza, en complacer las aspiraciones del alma y el deseo de emociones, hasta con las más modestas formas de la naturaleza sensible y en pagar sus tributos al fausto señoril, que queria ver trasladados á los salones privados la hermosura de la campiña, ó las rústicas costumbres y las materiales formas de marineros

¹ B. III. 7.

² D. III. 3.

³ C. v. 5.—Véase la fotografía.

⁴ El album de dibujos inéditos de los herederos de D. Juan Ramon Campaner (ver en n. Catálogo F. *Dibujos I*) contiene varios de Ex-votos. — Uno de ellos le reprodujimos en la pág. 83 del libro, aunque en pequeño tamaño. Tiene en el original esta leyenda: «*La Mare de Deu de Montserrat y Santa Martra.*» — Es autógrafo de Viladomat. — Otros se ven en Berga en sus parroquias.

y labriegos, de las aves y animales, compartia en estas partes — cual hacia en otras muchas — con artistas anteriores y con otros de sus dias, los frutos decadentes que legó el renacimiento.

En solo sus bodegones ; cuántos valiosos rasgos que imitan el natural¹ ! Pájaros de muy diversas tintas y de variados plumajes ; aves y animales muertos en que la habilidad del pintor llega á la verdad viviente ; sin plumas, yertas, frias, tiesas con extrema verdad poética ; pescados en que se siente la aspereza de la escama ; verduras frescas y húmedas por el rocío matinal ; frutas donde llega el arte del material olfato, partidas y agrietadas con el zumo cristalino ; grupos de gallineros y escenas de palomar animados y vivientes ; carnes y embutidos ; cristales, porcelanas, vagillas ; bizcochos, dulces y golosinas que atraen el paladar á exquisitos apetitos, ó con poco grata verdad de desperdicios y restos de opíparas comidas ; cuantos grupos de enseres, de loza, hierro, cobre, bronce, acero, empleaba una bien abastecida cocina catalana del tiempo, ó tenia una bien aprovechada dispensa de económicas y sencillas gentes, lo utilizó Viladomat, así en cuadros completos del género, como para reproducirlo ó imitarlo en aquellos de historias ó leyendas encargadas á su pincel. E inventor en unos y en otros reproductor, fué siempre artista de pertinaz y agudo ingenio, que así sabia elevarse á lo ideal y grandioso como descender á lo trivial sin aparecer grosero. Y ¿cómo demostrar mejor su potencia productora que diciendo cual subia y bajaba de gradacion sin perder de su alteza, en verdad y en carácter ?

Medraba con tal fluctuacion hasta tocar la cima de sus mejores dias. Y, así se iba encaminando á la meta de su estilo, que revela su carácter con vigoroso color y energía de pincel. Recuérdanse entre las obras que existen de tal período, y que le van aproximando de sus mejores cuadros, las de *Las cuatro Estaciones*, la de una *Escena doméstica*, que son sus cuadros ligeros ; seis preciosos bocetos de la vida de una Santa, minero de caracteres, *La Venida del Divino Espíritu* sobre María y los Apóstoles, y el canto portentoso de *Jesús suspendido en el Gólgota*.

Hállanse en *las Estaciones*² cuatro lienzos de paisage, bellas improvisaciones,

¹ Véase la fotografía titulada «*Cuadro Bodegón de Navidad*» de D. Claudio Lorenzale. — Véase también el dibujo que encabeza el Cap. vii. — Compárense entre sí las obras de nuestro Catálogo B. ix, 3-6; C. ii., 16 y siguientes; vii. 1-3; ix. 2. D. vii. xvii, 2. etc. — Para los floreros véase D. xviii. *Secretaría del Hospital*.

² C. vii. 4-7.

aunque ántes puestos en bocetos¹, como resúmenes poéticos de escenas del mundo real en tales períodos del año. En una vastos jardines llenos de flores y damas de peregrinos colores, con albercas y fuentes, vistosas escalinatas, terraplenes y arquerías de frondosos arbolados que dan sombra al galanteo, y espaciosos panoramas con que la moda francesa gustaba presentar los jardines: y era *La Primavera*. En otra una espaciosa marina en que con sentimiento finísimo del natural de *paisage*, se gusta la poesía melancólica del mar suavemente acariciado por ligero vientecillo que apenas logra rizarle, y en que flotan y se balancen varias lanchas pintorescas con chispeantes figuritas, una embarcacion de porte poblada de marineros con vivísimos ropajes y dominada por ancha vela que sombra la cubierta; donde nadan y se solazan grupos de hombres desnudos y donde cruzan á lo léjos airoosas navecillas que llegan al horizonte y se levanta en nubes de aspecto imponente, transparentes y doradas, el húmedo vapor, y en grandiosas perspectivas, restos de gusto antiguo con capiteles corintios, moles rectangulares de espaciosos edificios partidos por rectas vias, y colinas ya lejanas, que cercadas por el crepúsculo revelan con este lienzo la calma veraniega, y era un cuadro del *Estío*. En otro cuadro se vé con el mismo brillo y poesía la abundancia del *Otoño*, figurada en todas partes, ora en grupos de bebedores, ora en laboriosos trabajos de vendimia y acarreo, que muchísimas figuritas — imagen del movimiento — derraman por varios lados con diferentes tareas; ora en numerosas casas y señoriles moradas coronadas por torreones, — signos de animacion de un poblado territorio, — en las luminosas nubes de oro y de vapor, que ufanosas se levantan preparando la fétil lluvia, y hasta en los detalles ínfimos de provisiones de boca suspendidos en guirnaldas y rústicos collares; en soberanos pavos cercados de tropa alada y en cerdos redondos, rollizos, arrellenados en tierra con tranquilidad senil, como héroes de temporada, que por su forma y tamaño son símbolos de la estacion. Y en el último de los lienzos está figurado el *Invierno* moviendo á impresion de frío con su manto de blanca nieve y las barbadás motas que envuelven pelados troncos y alguna que otra figura; donde se siente el invierno en grupos de personajes que se abrigan y se encojen tiritando de frío, llegando hasta á producirle por la expresion de la imagen; con aportadores de leña cargados de faginas, contrastando en algun modo con un grupo de gañanes que se calientan y animan sentados á la redonda á la llama de

¹ C. ix., 1. preparacion del C. vii, 5.

la lumbre, y donde reina en fin la quietud en la solitaria comarca, revelada aun más de bulto por un inactivo carro que descansa del trabajo junto á aperos de labor bajo el techo de una casa. Son los cuatro paisages símbolos muy expresivos de las Estaciones del año y bien concebidos cuadros de la vida de esas épocas que en ellos está condensada, aunque con parcial aspecto y un sesgo muy catalan y típico del principado; obras bien despachadas, animadas y vivientes, llenas de rasgos chispeantes, agraciados y humorísticos, que las hacen mas sabrosas, atractivas y apetentes, que recuerdan á Bibbiena y la perspectiva italiana, grandiosa y panorámica, y aunque no con muchos detalles, la afición al gusto antiguo y á los monumentos romanos, que era otra pasión del tiempo, al colorido armónico, y la viveza de ciertos tonos. A vueltas de incorrecciones, tienen en lo abocetados prodigios de ejecución, maestría é inteligencia en presentar las apariencias de las figuras activas, y en comprender el paisaje con abundancia de luz, aire, espacio y poesía: llenan en su conjunto, como nos dijo un maestro competentísimo en ello, « la distancia que media entre los cuadros del mundo real y los dibujados y pintados por notables paisagistas. »

Figura la *Escena doméstica*¹, que es un grupo de *costumbres*, los inocentes juegos de dos niños y su madre en un espacioso jardín, que tiene en último término un edificio clásico. De pie el mayor de los niños agita un abanico é invita al pequeño á cogerle desde el regazo de la madre que con él está sentada. Rien los tres á porfia y hacen brillar á la luz tibia sus rubicundos rostros y sus lucientes trajes, luminosos y listados. Es cuadro único en su clase con sus proporciones escénicas entre los del pintor catalán, por más que existan dibujos de los que también catalogamos, que son de su mismo género y modo mismo de tratarle; y es obra la más brillante que nos dejó su autor, donde un arte ya viril vierte encantos y primores del colorido más gayo, más luminoso y chispeante, más rico, pero sin tintas que rompan su serena y grandiosa armonía, ni en las carnes vigorosas, ni en los ropajes de vivas listas, ni en los tonos valientes y mágicos, ni en el fondo tranquilo y vasto, que recuerda el de *El Estío*. Resume el adelanto que en las cualidades técnicas había alcanzado el pintor, y la importancia y nota que como á pintor *colorista* debe tener en la historia del arte nacional, y es obra que viene á decirnos hasta donde sabia llegar en los cuadros á

¹ Véase la fotografía: *Escena doméstica ó de costumbres*, de los herederos de D. Joaquín de Cabanyes.— Catál. C. VIII, 2. Compárese esta fotografía en el grabado que encabeza el *Prólogo*.

toda luz, y en la expresion de pasiones (aunque con tipos vulgares), con vida y naturalidad que pican algo en realistas. ¡Qué lástima que otra poesía subjetiva y levantada no otorgase á las figuras facciones más atractivas!

La historia de *Maria Egipciaca*¹, tomada de la leyenda, puesta en seis distintos cuadros, con tamaño de boceto, é imágenes en miniatura, exprésando once pasages de la vida de la Santa, forma una obra importante que cabe en el tercer período. Rica por sus colores, solemne por sus efectos, grandiosa por sus cuadros, algo pródiga en momentos de la legendaria historia, que prestan á confusión² con todo y lo bien enlazados, de pensamientos viriles, de pasiones sublimadas y castas como la época en que vivia el pintor, y cuadros de vastos paisages, agrestes y anacoréticos, que rebosan aquella vida de la arrepentida Santa, y de fondos panorámicos, grandiosos cual los asuntos, son una empresa gloriosa de la vida de un noble artista: allí hay un raudal de poesía, épica al par que dramática, aunque solo apuntada. — El cuadro de *La Virgen rodeada de sus discípulos que ilumina el divino Espíritu*³, es un lienzo colosal que señaló D. Antonio Ponz como parte del altar de los monjes dominicos de la ciudad de Barcelona, el cual hecho para mirar de léjos, es de efectos muy marcados y de grandiosas masas, donde el adulto pincel trazó con mano maestra, magisteriosas figuras — ántes bien dibujadas⁴ —, animadas por su expresion de sentimientos muy altos, dispuestas con sumo arte y clásica sencillez, trazadas con mucho aliento y correctísimo lápiz, y en que — salvo ciertos olvidos del asunto que se trata — se admira entre sombrías naves de un edificio antiguo y de perspectiva vasta, el asunto popular de la *Venida del Espíritu*: y aquí hay un cuadro completo, maduro y bien acabado. — En fin, para terminar con este grupo de obras, en que descuellan muchas otras, hay que juzgar el boceto del Sacrificio del Gólgota⁵, donde el Cristo suspendido en el lugar del suplicio y sobre el madero fatal va á caer extremecido entre las hendidas peñas. Sublime momento poético, fan-

¹ C. II, 10-15.

² Véase lo que decimos más adelante y lo que se expresa en el cap. VII acerca de la profusion de momentos y escenas en los cuadros de Viladomat.

³ C. I, 26.

⁴ El *Album de dibujos inéditos de los herederos de D. J. R. Campaner*, de que se habla en nuestro *Catálogo Razonado* (F. I.), contiene porcion de apuntes de figuras y cabezas para este cuadro. — En la portada de nuestro libro; al comienzo del cap. I., y en nuestra lámina titulada *Cabezas para diferentes cuadros*, etc., hay copia de alguno de esos dibujos.

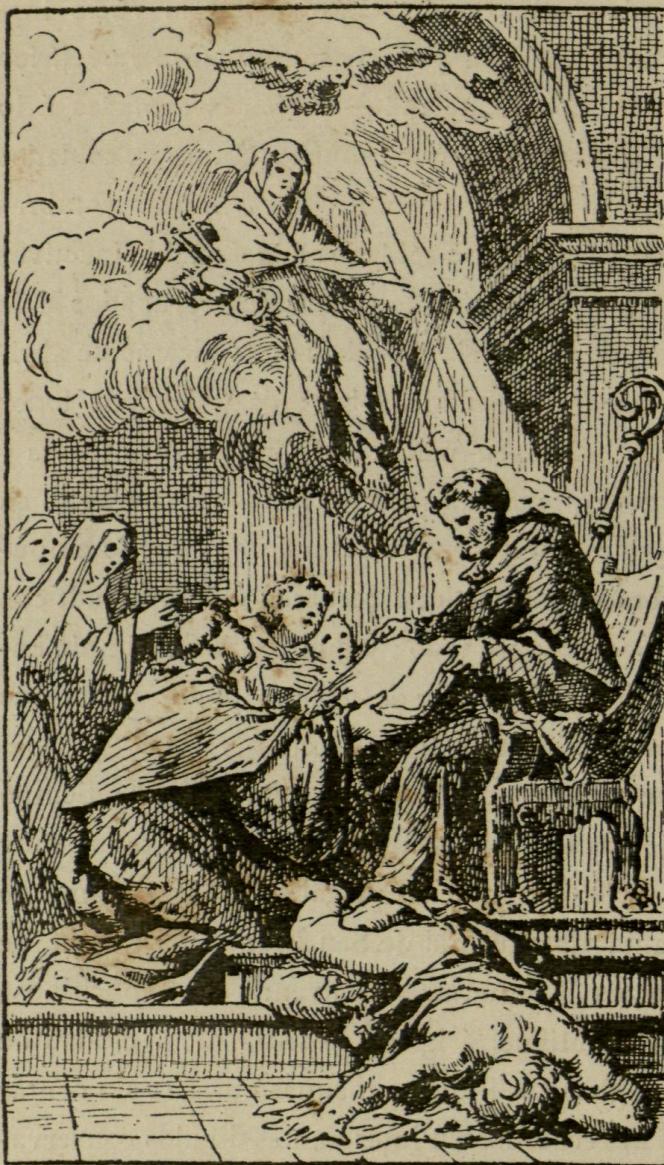
⁵ C. VIII, 3.

tástico y trágico á un tiempo, donde el génio ó el talento tiende su vuelo inspirado, que la vulgaridad no alcanza ahogada por el asunto. ¡Con qué lírico acento y osadía de conceptos le presentó el catalán! — Fatídicas sombras á lo lejos de oscurecida ciudad y de cielo oscuro y tétrico; muchedumbre de soldados con algunos sacerdotes que se agitan al postrar término; apocalípticas sombras de infelices condenados entre cruzados maderos; soldados á la derecha, inactivos y sentados, con endurecidos rostros; desconsolados apóstoles agrupados á la izquierda, que acompañan á la Virgen y á María Magdalena trágicamente abrigadas; herramientas desparramadas en la satánica obra; desorden por todos lados, y en medio de ese desorden la imagen pálida del Cristo, mas tétrica y mas fatídica que las restantes imágenes, levantada con la cruz sobre el espacio en tinieblas, por cuatro hercúleos sayones, hijos crueles del infierno, que le empujan y enderezan con titánicos esfuerzos. Lienzo que recuerda á Rembrandt con sus luces y sus imágenes, y en su poesía sobre todo; y que hasta en simple boceto de fantasía exhuberante, dice cual fué la talla de nuestro pintor poeta que creó el canto sublime consagrado al Sacrificio de Jesús en el Calvario.

A esos cuadros conocidos y que existen todavía, se añadian en otro tiempo cien importantes historias y pasajes de la vida de diferentes santos, todos muy elogiados por cuantos autores les vieron, y que les juzgaban entonces como de su mejor período. La iglesia de Santa Catalina, la de San Francisco de Asis, de los Carmelitas descalzos y descalzos Trinitarios, Convento de Capuchinos, PP. del Seminario, parroquia de San Miguel é iglesia Catedral de la ciudad de los Condes, son las que tuvieron la gloria de importantísimas obras¹, sin contar las ya perdidas y de que aun quedan recuerdos en interesantes dibujos conservados todavía². Y fuera de Barcelona guardaban preciosas joyas el histórico Montserrat sobre sus rocas fantásticas y fajas de largas nubes en la suspendida arca; Montalegre en su Cartuja entre silenciosos campos, retiro de graves monjes; Sarriá en sus Capuchinos cercados de sombríos pinares que trepan por las vertientes

¹ Véase Cap. vii, parte G. I. Obras desaparecidas, etc.

² Muchos de ellos catalogados en el Cap. vii, F. — De ellos damos varios en nuestras litografías y fotografías. Tambien los damos en los dibujos intercalados como encabezamiento del prólogo: *Escena de costumbres*; en este mismo párrafo (pág. 178), *Fundacion benedictina*; comienzo del Cap. viii. *Divina Pastora*, reducción fotográfica de un dibujo para el cuadrito precioso que existió en la que fué iglesia de San Miguel Arcángel, etc. — De muchos cuadros que hallamos en dibujos de Viladomat se ignora la existencia y el sitio donde estuvieron, y hasta su propio asunto.



como severos ascetas y llenan las hondas cuencas pobladas de avecillas compañeras de los frailes, y el convento de San Gerónimo, en la falda de Collserola y paso de Valdebron borrado para siempre del pintoresco sitio ¹. « ¡Pobres mon-» tañas! — exclamó un dia un « crítico impresionado por el » vandalismo asolador, — el » silencio habita hoy en vues-» tras cumbres, y solo el mur-» mullo de las aguas turba el » de vuestras vertientes. Cesó » con el monasterio la anima-» cion que os daban las cam-» panas y los cantos religiosos » de los monges, y sobre todo » los cantos de algazara de » nuestros padres que hacian » arder á menudo las ramas » secas de vuestras bosques, y » danzaban en vuestros repe-

chos al son de alegres instrumentos, » y, ocho lustros más tarde la soledad y el silencio de aquellos sagrados lugares que la religion y el arte hicieron de vez venerandos, inspiran igual tristeza al crítico y al artista.

Más, dejando obras perdidas y hechos de tiempo juzgados, vengamos á Barcelona al convento de los *Fra Menors*. Allí, en el sagrado recinto que la pasion y la ignorancia arrasaron con mano impía, moraban las obras maestras de nuestro Viladomat. A la sombra de los Claustros que fueron en otros tiempos albergue

¹ Véanse *Obras desaparecidas*, lugar dicho. — De uno de los cuadros que pintó para Montealegre es la fotografía, *Vocacion de S. Bruno*, reproducción de un dibujo. Para un cuadro de Valdebron la composición en mancha que posee el Sr. D. José de Martí y de Cárdenas. — Dícese que el Excmo. Sr. Conde de Solterra, tuvo este cuadro ó un lienzo del mismo asunto por Viladomat. No le conocemos.

de santos, morada y sepulcro de príncipes, patronato de grandes, tesoro de bellezas y emporio de gloriosos hechos, que cien veces fueron escudo de las instituciones pías, guardando su independencia, abrigáronse veinte cuadros de la *Vida de San Francisco*¹, que son la mejor de sus obras. Ocupaban veinte espacios de uno de los antiguos claustros en el convento de *Fra Menors*, ó de *Observantes Franciscanos*² de la antedicha ciudad, y tenia cada uno de ellos escrito bajo su marco con inscripciones en azulejos, dos leyendas que formaban dos décimas castellanas, faltas de buen gusto y poesía, con que se daba noticia de la obra figurada en el superpuesto cuadro³. Es fama que los pintó Antonio Viladomat á una onza (*dobra*) cada cuadro, — premio indigno de tal empresa, paga del jornal más vil, — y que empleó en todos los lienzos un mes para cada pieza, malgrado sus muchos estudios, sus apuntes de detalle, sus bosquejos preciosísimos trazados sobre papel, sus fragmentos del natural⁴ y los cartones y bocetos que vagan todavía perdidos.⁵ ¡ Páginas inspiradas de una epopeya sublime ante las que se inclina el talento y siente sus timbres el génio que allí se vé reflejado !



¹ Cuadros G, I, 5 á 24 inclusives.

² Ver para el caso entre otros cronistas é historiadores de Barcelona, á Pi y Arimon, obra dicha, T. I., página 567.

³ Los copia y transcribe el Rdo. Dr. D. Francisco Mestres, presbítero, en el Tom. I y II de su *Galería Seráfica*, ya citada pág. 50 y otras.

⁴ La colección de dibujo de D. Juan Ramon Campaner conserva porción de asuntos y dibujos para estos cuadros. No solo los hay de figura humana, si que tambien de un perro que sirvió de modelo para otro del *Bautizo de San Francisco*. — Al final del Cap. IV dimos uno, el Joven santo de hinojos ante el altar (?) (cuadro G. I, 9.); en la lámina *Cabezas para diferentes cuadros*, damos, n.º 3: — Cabeza de *San Francisco de Asís*. Véase la figurita adjunta que es pensamiento para otra de la colección de San Francisco.

⁵ Estos bocetos muy estimados por los que les vieron, agrupados de dos en dos, estuvieron hace años en la celda del prior de los franciscanos de Berga, donde eran tenidos en mucho aprecio, y de allí desaparecieron, cuando la supresión de las órdenes monásticas, creyéndose por algunos que emigraron á Roma.

Figúrase en la colección la vida del monge seráfico⁹, legendaria é histórica á un tiempo, desarrollada en cuadros, de composición variada y escenas sucesivas, todos caracterizados, formando cada uno de ellos un tipo escénico completo, distinto de los demás, aunque de todos hermano por su tinte general, y componen en conjunto un bien desenvuelto drama de numerosos pasajes que se explican y completan con muchísimas escenas, cada cual desarrollada con célica tranquilidad.

Pintólas su autor maduramente, ó mejor, las hizo fijar por sus ayudantes de entonces, trasladándolas de sus bocetos y sus pequeños dibujos y cartones de más tamaño, pintándolas en seguida, ora de propio pincel, ora de pincel ageno y el suyo para acabar. De esto proviene sin duda el que tras ser tan pensadas sus composiciones de nota, presenten de vez defectos que no pueden ser juzgados como de la misma mano que trazó importantes partes: y es de ver además, que siendo nuestro pintor tan singular talento, no pueda ser admirado en casi ninguna de sus obras como consumado maestro; sino que se le halla en sus cuadros defectuosos al par que grande, vulgar de vez que sublime. Era que como el insigne Lope y el maestro Calderon creaba sin acabar ni dar la última mano al producto de su ingenio, y que como todo artista español pagaba tributo al momento, sin mirar al porvenir, ni curarse de la gloria, si bien muy mucho de un público que no buscaba hermosura, sino verdad patética en la historia de los Santos y gráfico santoral, y de unos censores ascetas que pedían la pintura para excitar la piedad. Por ello se vé en sus obras la improvisación madura más no la obra acabada con paciente ejecución, que permitiera señalar al pintor Viladomat con todas sus cualidades reunidas en una obra sin lunares ni defectos. ¿Cómo podía ser así pintando de puro jornal de primera y á destajo, borroneando los conceptos y dándoles á ejecutar con precipitado encargo?

Señálanse, pues, cien vacíos en la vida de San Francisco, ya de incorrecto dibujo, ya en la agrupación de figuras; ya en alguna perspectiva, solo en apariencia veraz; en la semejanza excesiva que tienen algunas imágenes; en el tipo de varias otras faltas de elevación, y en la historia del monge Santo nunca fiel y ajustada á la narración literaria, y todo se debe sin duda á la comezón de pintar y á la urgencia de concluir. Los ángeles, las Virgenes y el Cristo son

⁹ La colección de los veinte lienzos la reprodujo nuestro malogrado pintor Fortuny para la Galería Seráfica del Dr. Mestres. Grabóse pésimamente, sin que quedara huella de la habilidad de su trabajo. Podría formar uno de los más acabados ensayos artísticos del joven y eminentísimo artista.

siempre poco simpáticos, y ménos bellos que en otros lienzos del mismo pintor catalan. — ¿Y como debe explicarse más por andar precipitado en concebir y pintar?

Más con todo y estos defectos, es la legendaria Vida su colección más famosa. Acúsalos su realismo, pero hasta los mismos que acusan le ven con más simpatía *que en otra escuela española justamente celebrada*, y es tan espiritual en los tipos, tan intenso su fuego santo, que hasta gusta la realidad de donde tomó sus héroes; tíldase la confusión á que dan lugar los cuadros por sus variados momentos que les sirven de explicación; más se olvida que fué un defecto del tiempo y no especial del pintor, motivado por los versos con que se explicaban los cuadros¹; se le tacha de impropiiedad en la caracterización del santo y en los retratos de monges y de personajes varios, sin los rasgos italianos, más se deja en el olvido que se halla igual defecto hasta en los mismos modelos de la más alta pintura, que cambiaron el sello histórico por el propio de otro pueblo, y que estuvo en el carácter de la pintura española. ¿Qué importa que sea catalan en vez de ser italiano el protagonista de un cuadro, si es de vez más popular, sin perder de su dulzura, su fervor, su nobleza y su carácter, de sus formas y figura, rasgos graves de la historia?

Y no es tacha por otro lado el carácter religioso de esta colección famosa, entre brillante y sombrío, entre amable y melancólico, entre natural y sublime, pues fué el sello peculiar de las obras religiosas de la nación española en el siglo XVIII, que así elevaban su vuelo angélico y extasiado, como descendían sencillas y llenas de candidez. Era catalan con ello y popular en pintura, pues arrancaba del pueblo para devolver al pueblo su raudal de inspiración; y estaba en pleno carácter de aquél arte nacional llanamente religioso y altamente popular.

Son sí de relevante mérito muchísimas importantes partes de la colección de que hablamos, las que hacen olvidar cuantos lunares existen ó que puedan señalarse por diferentes escuelas, pues son vivos rasgos de ingenio de talla muy superior, frutos del más pensador artista de los tiempos decadentes. La abundancia de concepciones, la rapidez de improvisar, la espontaneidad en las ideas, el frescor de fantasía, limpieza y redondez bellísimas, sin confusión ni embarazo, acabada y panorámica en conjuntos y detalles, grandiosidad en lo dramático, solidez en los conceptos, riqueza y fecundidad en producir las imágenes, carácter y novedad objetivos en los tipos y figuras, hasta hacerles admis-

¹ Véase esto explicado en el Cap. VIII.

rar por lo igual y sostenidos al través de las varias faces, edades y estados del hombre; espíritu, noble y severo, altamente levantado, religioso y de poesía épica, derramado en todas partes; nervio y grandeza en los más; inspiracion nutrida, brillante y apasionada; verdad, variedad y viveza en las múltiples pasiones en que era tan maestro; sentimientos intensísimos presentados con cariño y con amoroso arte; naturalidad viviente en todas las expresiones; fondos llenos de poesía y superior belleza del alma de las figuras y de los asuntos que aclaran; accesorios peregrinos, ya de un simbólico objeto, ya de expresivo arte que aumentan el lenguaje gráfico y crecen de vez su poesía; variedad constante en todo y relevante unidad; novedad del sello artístico y singular aficion á lo chispeante y festivo, humorístico, característico y típico, mezclado con ingenuo modo con lo noble, lo severo, lo grandioso, lo sublime; los varios episodios bellos, pintorescos, peregrinos, que campean donosamente; la gracia, abundancia de vida y expresion de felicidad, y aquel como sabor ático, aquella agradable frescura, aquel apacible encanto que deleita tanto mas cuanto mas se saborea, y que dan aquel su amable tinte francamente poético á los cuadros del pintor, —y quién sabe cuanto mas! —: todo, partes artísticas que solo alcanza el talento en el grado que este autor en la Vida del Monge Santo cuando se aproxima al génio por la potencia creadora, son los timbres de concepto que se ven y no se cuentan como rasgos naturales del artista Viladomat en los renombrados cuadros: fíjese en ellos el crítico y admire con que riqueza estan allí amontonados!

Cuantos los fueron viendo desde hace más de un siglo, han admirado en ellos distinguidas circunstancias. Unos elogian el mérito del parecido del Santo, que al través de las mudanzas que presentan las edades guardó siempre los rasgos de un tipo característico¹; otros el imponente fantástico con mezcla de popular en el martirio del Santo azotado por los diablos²; quien admira el misticismo dulce, suave, amoroso, con que Santa Clara y San Francisco se inflaman en fuego santo³; quien aquel sublime desmayo, más bien que humanal transporte

¹ El primero que hizo esta observacion fué D. Antonio Ponz en su *Viaje*, Tom. xiv, Carta primera, 60, nota.

² Piferrer. — *Recuerdos y bellezas*, T. 1 de *Cataluña*, págs. 83 y 84.

³ Cuadro C. 1, 20. Véase nuestra Fotografía *Convite de San Francisco y Santa Clara*. — El elogio es unánime y legitimo.

con que el seráfico monge se enciende de amor divino agoviado por sus rayos ¹. Y á citarlos uno á uno por los méritos que tienen, diríamos con un joven crítico que, los fuéramos mentando hasta enumerarlos todos ².

Aparte de los cuadros dichos; de aquel banquete seráfico ³ en que la dulzura mística hermosea hasta el lego rudo, y de la impresion de las divinas llagas donde no hay más allá ⁴ para la expresion humana, y del martirio del Santo original y fantástico, y popular acabado ⁵, pueden tambien admirarse por diferentes aspectos, á la par que por mil bellezas, el del Sueño del Papa ⁶ por la mágia de colorido con la prodigalidad del rojo que hace las armonías de este cuadro comparables á las de Rafael y á las del español Velazquez en dos retratos de papas; el de la primera *Regla* como á natural ascético de la vida anacorética entre fervorosos frailes y legos piadosos y humildes ⁷; como de italianismo brillante de los mejores tiempos el de la hermosa mora, digna del pincel de un Ticiano, que tienta al curtido monge ⁸; como de grandioso escénico, luminoso y brillante el de la profecía del fátno ⁹; como impresion sublime del natural de paisaje el cuadro en que San Francisco es perseguido por su padre ¹⁰; como tranquilo y melancólico de esa misma naturaleza y por sus ricos efectos, el cuadro de las limosnas ¹¹; como panorámico, ascético y tranquilidad monástica tres de los cuadros dichos ¹²; y el de la aparicion de un ángel junto á las corrientes aguas ¹³; como de bien tratado paisaje, donde se desnuda el santo para vestir á un mendigo ¹⁴; como de sabor poético plenamente popular el de la adoracion de Jesús

¹ Cuadro I., 24.—D. Francisco Miquel y Badía en un largo suelto del *Diario de Barcelona*, tratando del Museo de la Academia de Bellas artes de Barcelona.—Véase la viñeta al fin de este Capítulo.

² Mismo artículo del *Diario de Barcelona*.

³ C. I. 20. — Todos los números que van sin letra son de la Vida de S. Francisco.

⁴ I. 24.

⁵ I. 23.

⁶ I. 16.

⁷ I. 15.

⁸ I., 18.

⁹ I., 10.

¹⁰ I., 12.

¹¹ I., 14.

¹² I., 13, 14, 15 y 24.

¹³ I., 17.

¹⁴ I., 11.

en el pesebre de Belén ¹; como á solemne aparato y disposicion brillante el del bautismo del Santo ²; como solemne y severo con rasgos de Zurbarán el de las monedas de precio ³; como dramático cuadro el de la separacion del mundo ⁴; como dura realidad el de la muerte del monge ⁵; como cuadro de costumbres, peregrino y expresivo el lienzo en que viene al mundo ⁶; piezas que con las tres restantes ⁷, son un tipo cada cual imaginado completo é independiente de todos, aunque á todos parecido, donde se admira á su autor por algun sublime don ó cualidad distinguida.

Y en cuanto á condiciones técnicas, son en conjunto estimables: resúmen las calidades de todas sus obras mejores, y los mejores lienzos que habia podido pintar: son la síntesis más completa de todo lo precedente, á la vez que el cuadro completo de sus caractéres pictóricos, donde pueden estudiarse uno á uno todos ellos, y de manera más vasta que en todas sus demas obras; pudiendo decirse bien, que en la Vida de San Francisco está completo el caudal donde puede hallar el crítico al pintor Viladomat, noble, vigoroso y enérgico. Su mérito relativo nos la hace la más apreciable de las obras de su autor, pues es la mejor de todas, donde vació por completo su caudal de inspiracion; más vigorosos conceptos y más ingenio y reflexion, más intensidad de sentimiento, más elevacion y poesía; y en méritos absolutos está muy por encima de cuanto se hacia en aquel tiempo en que solo se pintaba para embarrar los lienzos, ó por llenarlos de imágenes fácilmente ejecutadas, vagamente concebidas; pero nunca meditadas y ménos aun animadas de idea alguna superior ó sentimiento sublime. ¿ Estará acaso al nivel de aquel arte levantado, modelo en todos los siglos desde el renacimiento acá, que puso á la moderna Italia como maestra en el arte, á la mayór altura que alcanzara pueblo alguno? Acaso podrá dudarse de que el pintor catalan con todas sus cualidades, mancas y defectuosas por condiciones impuestas, produjese con sus obras joyas cual las de Rafael, tan pensadas y completas que parecen más que humanas, ó de seres superiores, — pues que ló era su autor; — acaso podrá decirse que no tuvo nunca el fuego exuberante de

¹ I, 22.

² I, 9.

³ I, 25.

⁴ I, 13.

⁵ I, 17.

⁶ I, 8.

⁷ I, 19, 21 y 26.

Rubens, ni la gracia de un Wan Dick, ni la dulzura de un Murillo, ni la energía de Ribera, ni la soltura de Velazquez, ni la fantasía de Rembrandt, acaso podrá dudarse que poesía es superior, si la ideal italiana, ó la natural de otros pueblos; que espiritualismo es mejor, si el que arrancó del espíritu ó el que parte del mundo real; más es de todo punto indudable que tenía Viladomat superiores cualidades y especiales caractéres que faltaron á otros ingénios, pues la veracidad de conceptos y la habilidad ejecutiva son igualmente estimables cuando improvisan los cuadros, aunque sin toques ni lima, que cuando acaban y pulen, tomando consejo al tiempo, los conceptos depurados en la calma de una estancia. La Vida de San Francisco, es, pues, empresa sublime, por el aliento, el empuje y la expontaneidad que revela, — dones preciosos del génio, — como un cuadro de Rafael lo es como á esfuerzo postrero de un arte completo y pensado; más ambos son inspirados, ambos tienen poesía; los dos son espirituales y reflejan los destellos de la luz viva del génio. Por esto el pintor catalán será tanto más admirado cuanto sea más conocido, y sus cuadros catalanes serán adorados siempre miéntras exista su pueblo.

Aquí se reposa el ingénio de nuestro Viladomat. Mucho pintó por entonces á lo que cabe pensar, más fué éste el canto sublime, que como el canto del cisne, señaló el postrer aiento del vigoroso pincel. Todo fué ingénio hasta entonces, todo fué arte más luego, y como cabe juzgar por las obras posteriores, la expontaneidad y frescura les faltaron más despues.

Pero las obras de entonces eran aun obras maestras que estaban muy por encima de cuanto se hacia en su tiempo. Ni los Sans, ni Juan Gavall, ni Juan Pablo Casanovas¹; ni aquel grupo de pintores en que había Bruno Tramullas, Salvador y Antonio Ferrer²; y muchísimos sin nombre³ licenciados acaso unos y otros doctos del Colegio⁴, y alguno como Bartolomé Saladrigas que era pintor de vidrieras⁵, pintaron jamás tales cuadros, ni supieron concebirles, ni como

¹ Pleito dicho de 1723, fól. 5 y Apéndice xxi.

² Pleito dicho de 1739, fól. 13 bis, § 30.

³ Pleito de 1739, fól. 9, § 21 y fól. 3 bis, documento en latin.

⁴ Pleito de 1723, fól. 17, § 12; y el de 1739, fól. 13 bis, § 30. — Además de los pintores dichos y de los nombrados en la pág. 161, nota 2, había en Barcelona los siguientes pintores: José Loyga, Félix Cabañas, José Vives, Mauricio Madriguera, Francisco Bat, Jaime Bosch y José Vinyals; todos ellos, al parecer, pintores oscuros.

⁵ Archivo parroquial de S. Miguel Arcángel (hoy Ntra. Sra. de las Mercedes) de Barcelona. — Libro 50 de la Obra parroquial, 1728, 27 Diciembre: recibos de artistas con sus firmas.

cabia pintarlos sin ser por arte divino. Admirábanle unos y otros , y solo los más engreidos pudieron imaginar con la prosa de su ingénio, que fuera el pintor Viladomat otro *maestro* vulgar. Y campeó sobre todos ellos dominando y dirigiendo (como en adelante veremos) los retoños que brotaban de diferentes talleres ¹; aplicando el don sublime con que el cielo le había dotado , y empleando el gran prestigio á que le dió pié su tiempo. Fué el maestro, el decidor, el dictador de preceptos, el único artista de talla que brillaba en aquel tiempo , el defensor de derechos , el inoculador de principios , el maestro de *cien* discípulos , el educador del ingénio y el relevador del arte de artífices y pintores.

En el año 39 aun imponía con su ingenio la autoridad y buen sentido , defendiendo siempre el arte de los erróneos conceptos y la audacia é ineptitud, llevándolo poco á poco hacia el arte independiente.

Habiendo querido impedir el Colegio de Pintores á Antonio Viladomat que por su sola licencia y no tener la maestría pudiera ejercer la pintura de una manera pública , tener tienda de pintor con señal del oficio en la puerta , — que no usó cual ya dijimos— discípulos y aprendices , ayudantes y mancebos ; emprender obras de empeño , y contratar las que hiciera , recorrió Viladomat á la Junta de Comercio ² en demanda de apoyo y á fin de que le confirmara el necesario permiso anexo á su profesion. ³ Como en años anteriores entabló litigio público con el Colegio de pintores , saliendo de par á la defensa de sus propios intereses , de los pintores y el arte. ¿ Cómo podia concebirse que el viejo Viladomat harto de nombre y de gloria , y de tan preciosas obras debiera ser postergado , al último de los pintores , falto de gusto y de arte ? ¿ Cómo que el más grande de ellos que brillaba en tales días debiera verse humillado por no haber adquirido un pretencioso título?... Obró pues el viejo Antonio con su entereza y talento, oponiendo á los tres cónsules del Colegio de pintores sus ideas y buen sentido en esta cuestión aun vírgen por no haberse discutido con bastante autoridad ni bastante elevación , y no haberse fallado aun con sanción de fallo público los derechos del artista al ejercer la pintura. Fué en ello el iniciador y á la vez el tipo y guia en la aplicación de la ley que regia á los pintores : y en los dos casos fué el modelo ⁴.

¹ Sus discípulos que diremos en el Cap. siguiente. — Ver pleito de 1739, fól. 3, § 29.

² *Junta de Comercio y moneda*, se titulaba.

³ Esto originó el pleito de 1739, ante la Junta de Comercio y moneda de Barcelona , que empezó en 6 de Mayo. Fól. 1 y 6.

⁴ Como se ha dicho ántes , Viladomat fué el primero que pidió y obtuvo la licenciatura , y el primero

Recurriendo á precedentes que le habia dado ya el pleito fallado á su favor en el año 24, resumió igual defensa en el entablado ahora, negando que en su carácter hubiera excusa alguna para privarle el pintar con las mismas condiciones que á los demas artistas, pues fuera querer privarle de ejercer su profesion con toda la latitud que lleva consigo el arte y otorgaba el privilegio de 1688. Expuso de nueva manera mucho que ya habia sostenido en el pleito anterior —; y entre las razones nuevas, que dictó su buen sentido, dijo cuan dilatado pintar fuera el emprender vastas obras sin ayudante ninguno²; cuan imposible el contratar empresas de alguna monta sin cooperacion de otros; cuan necesario era al lucro, *recitative tantum*³, como el pintor decia con desprendimiento noble, á la profesion que ejercia; cuan erróneo era fundar el fruto de la pintura en la vaciedad de un título, y olvidar la habilidad á la par que la fortuna⁴, que son sus bases legítimas; cuan ridículo y nocivo seria al ver á un Apeles, un Parrasio, un Miguel Angelo, un Rubens ó un Jordan — y sabia de estos pintores⁵ — ú otros artistas de tal talla, residentes ó advenedizos en la ciudad Condal, pospuestos de los titulares que tanto distaban de aquellos en las prácticas del pintor y en la formacion de discípulos, y en fin, cuanto perderian el arte de la pintura y el lustre de la nacion⁶ sujetos á la rutina de una pueril ordenanza. Y dijo tambien nuestro artista, como habia tenido siempre sin oposicion del Colegio que callando habia aprobado — discípulos á granel⁷, y ayudantes distinguidos, como eran un Marco Dumuele, y un Antonio Bordons, que en 1739 habitaba todavia en la casa del pintor, pintando sin duda con él⁸; explicó, en

que litigó por defenderla: jóvenés eran todos los otros licenciados posteriores, y debian ser por ello posteriores á Viladomat en pleitear; y no debia haber litigio anterior, ni providencia ni fallo, ni auto anterior tampoco, pues á él se hubiera referido alguno de los pleitos de 1723 ó 1739.

¹ Capítulo último del *privilegio*.

² Pleito de 1739, fól. 6, § 10.

³ Mismo pleito del 39, fól. 14, § 31. — Rasgos de desprendimiento de Viladomat lanzado al egoismo del Colegio y á su falta de elevacion artística.

⁴ Mismo lugar de la nota anterior, fól. 14, § 36.

⁵ En estas noticias se recuerdan las de Viladomat de origen italiano y las españolas del tiempo por la boga de que gozaba Lúcas Jordan. Es posible que no supieran tanto los maestros colegiados.

⁶ Pleito de 1739, fól. 10, § 23.

⁷ Fól. 9, § 21 (1739). — Muchos de estos discípulos eran hijos de colegiados. Véase el pleito.

⁸ Fól. 14, § 33, pleito del 39. — Viladomat dice bien que los ayudantes concedidos solo al Pintor Colegiado eran los que aspiraban á este título. — Pleito de 1739, fól. 6 bis, § 18.

fin, en breves frases el objeto de la licencia que admitia el privilegio, cual era el adelantamiento del arte liberal; el alcance de sus primores al ornato de la república, y el fomento de la pintura con ventaja de la riqueza, que guardada en el reino — y podia decir crecida — aumentara en lo interior sin ser exportada allende¹; por que, como bien decia, el lustre y perfeccion del arte mira más al público bien que á la existencia de un Colegio y á su preponderancia pública².

Defendió de nuevo el arte de las erróneas ideas que privaban en Cataluña, y con otras reflexiones de ménos monta y alcance, abogó por su explendor, su libertad é independencia, y por su propio interés — que era el interés del arte, y fué seguido de otros que seguros de un buen éxito fundándolo en las defensas hechas por Viladomat³, pidieron tambien la licencia y el ejercicio libre. Venció de nuevo al Colegio⁴, que replegó su bandera ante el fuerte campeon de tan bella y justa causa; y tendió su bandera propia, ceñida de verdes lauros para la juventud florida, y agrupó bajo sus pliegues al altivo y noble ingenio que quiso dar lustre al arte con el título de artista. Él, fué por segunda vez quien abrió de nuevo paso en la pátria catalana á la facultad creadora y al arte de producir; y uno de esos nobles séres que la han guardado hasta hoy. Débenle honores el génio y tributo los pintores.

Pero tan ilustre anciano, que así manejó el pincel como manejó otras armas, contaba sesenta años en el año 39. — Sobrevivido á las ramas que formaron su familia; á los padres de su esposa y á una de sus hermanas⁵; á los propio pa-

¹ Pleito de 1739, fól. 7, § 22.

² 1739, fól. 12, § 25.

³ En el fól. 23 del pleito de 1739 se lee, que Manuel Tramullas pedía ser considerado como á licenciado Pintor con todos los derechos que obtuvo A. Viladomat: lo que el Colegio no había querido concederle. — Y en un legajo de papeles antiguos del Archivo Municipal (de Barcelona): — papeles de *Hechos y personajes históricos* — se ve que el mismo Tramullas y los pintores licenciados de Barcelona instaron á la Real Audiencia para que les autorizara su ejercicio, y para tener discípulos y ayudantes; que Tramullas dirigió este mismo documento á consulta del Ayuntamiento, y que el Cuerpo municipal le dió su aprobación y patrocinio, contrariando un decreto anterior del Marqués de la Mina, que varió la práctica autorizada por el Capítulo último del Real Privilegio. — Era en 18 de Setiembre de 1750. El Ayuntamiento decía haber visto otras licencias anteriores, que debían partir en algun modo de los precedentes sentados por Viladomat, las que hacían el arte de la pintura *liberal y no mecánico*. — Véase este documento, firmado.

⁴ El triunfo de Viladomat fué el de que se condenara al Colegio á *perpétuo silencio y á las costas*, con lo cual se aprobaron sus ideas emitidas en el pleito.

⁵ La hermana á quien se alude aquí lo era carnal de la consorte de Viladomat y murió en Barcelona. Llamábbase Magdalena (ó Magdaleneta) como se dice en el Inventario primero, y en el *pleito de María Puig contra Riera y otros*. En Julio de 1737 murió la suegra de Antonio, — mismo lugar.

dres suyos, á muchos de sus parientes y á los frutos de su enlace en cinco de sus seis hijos, estaba en la edad madura y en el tiempo de descanso que el invierno de la vida le demandaba ya entonces, y apoyado por sus bienes y por los que heredó de nuevo¹, en el báculo de un hijo que aun velaba su existencia, y en su decadente esposa, retiróse paso á paso á la vida sosegada.

¹ Estas herencias son los legados hechos á favor de la esposa de Viladomat y de su hermana Magdalena por sus padres. — V. Apéndice xv.

